

EL PAPEL DE LA NOVELA DENTRO DEL PROCESO DE FORMACIÓN DE LA
NACIÓN COLOMBIANA EN 1844-1858

ANDRÉS FELIPE GUEVARA MERINO

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ, 2012

“El papel de la novela dentro del proceso de formación de la nación colombiana en 1844-1858”

Trabajo de Grado

Disertación presentada como requisito para optar al título de profesional en Ciencia Política y Gobierno

En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Andrés Felipe Guevara Merino

Dirigido por:

Carlos Arturo López

Semestre I, 2013

AGRADECIMIENTOS

A Tomas Guevara y Clemencia Merino les debo toda mi educación y mi formación como persona. A ellos dos les agradezco infinitamente el haber asumido su responsabilidad como padres de una manera tan amorosa y dedicada, si hay alguien especial a quien yo quisiera ofrecer este trabajo es a ellos dos. A mi hermana Juana Lucia Guevara Merino quien jamás ha dejado de verme como su hermanito a quien tiene que cuidar y consentir, a ella que siempre me ha apoyado y con quien estaré eternamente agradecido.

Este trabajo es fruto de una motivación personal que tuvo como punto de partida una de las asignaturas vistas dentro del plan de estudios de la carrera. Para cuando veíamos Formación de la Nación colombiana dictada por el profesor Lorenzo Acosta yo ya empezaba a interesarme por la Historia y su método científico. Tiempo después inicié el doble programa con Historia y desde allí pude comprobar la importancia del fenómeno de formación nacional tanto histórica como políticamente.

A Carlos Arturo López le debo agradecer por guiar esta investigación, desde que nos conocimos me planteó críticas, visiones alternas y sustentos a las ideas que yo llevaba en cada reunión que teníamos. Además, siempre estuvo dispuesto a corregir mis escritos en cuestiones de forma y contenido que siempre fueron muy pertinentes. Finalmente debo agradecerle porque me enseñó a adquirir la responsabilidad sobre mi trabajo y mis resultados permitiendo que yo tomará las decisiones sobre el rumbo y alcances de la investigación.

Afortunadamente para mi crecimiento personal como académico conocí a la profesora Bárbara García quien me daría un regalo que seguramente me servirá durante toda mi vida. Ella me enseñó un método de investigación basado en el uso de las fichas metodológicas, un método bastante riguroso que implica un trabajo previo a la escritura muy amplio pero que da soporte al texto. A ella y a toda su familia les envío todo mi aprecio y gratitud.

Finalmente quiero reconocer la ayuda prestada por la Biblioteca Luis Ángel Arango y la Biblioteca Nacional y a todos sus empleados quienes siempre tuvieron para mí la mejor disposición dándome el trato de joven investigador haciéndome sentir que mi esfuerzo intelectual era reconocido y por tanto valía la pena. A ellos y a todos muchas gracias.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. LA NACIONALIDAD COMO ARTEFACTO CULTURAL EN EL CONTEXTO NEOGRANADINO DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX	4
2. LA NOVELA COMO EXPRESIÓN DEL CONFLICTO IDEOLÓGICO	12
3. <i>MANUELA</i> COMO CRÍTICA AL PROYECTO DE NACIÓN LIBERAL Y DEFENSA DE LAS SUBALTERNIDADES. UNA VISION DESDE ADENTRO DE LA NOVELA	22
4. CONCLUSIONES	44
BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

Esta disertación trata el proceso formación nacional dentro del contexto neo-granadino, a través de la función social de los intelectuales, los medios impresos y la literatura. Se pregunta específicamente por el papel de la novela dentro del proceso de formación nacional en la primera mitad del siglo XIX.

Por lo anterior se han planteado como objetivos específicos exponer el proceso de cambio de una comunidad sagrada a una comunidad imaginada así como sus principales factores y actores dentro del contexto de la Nueva Granada; comprender la función social de la novela como medio de expresión del discurso ideológico y finalmente explorar la novela *Manuela* de Eugenio Díaz Castro a la luz de aportes de académicos que la han estudiado previamente.

Este trabajo se organiza en tres capítulos, en el primero de ellos se expone la teoría de Benedict Anderson sobre formación nacional haciendo énfasis en la relación existente entre este proceso y los medios impresos de comunicación en la Colombia de la primera década del siglo XIX, también se busca comprender la función social de los letrados como productores de discursos ideológicos y su relación con el periódico y la novela. El segundo capítulo trata los temas de la novela como difusora de discursos ideológicos, los géneros literarios del romanticismo, costumbrismo y realismo en el contexto neogranadino; la aparición y consolidación de las novelas nacionales y finalmente un acercamiento a *Ingermina* como primera novela nacional. El último capítulo muestra que la novela *Manuela* da cuenta de una visión de la política del país y de la propuesta nacional del momento así como de los debates que ésta podía suscitar.

Esta investigación es básicamente cualitativa, buscó recopilar datos expresados en ideas provenientes de distintas fuentes y así tejer un hilo alrededor del fenómeno de formación nacional durante la primera mitad del siglo XIX. El método empleado es el de la historia de las ideas propuesto por Maurice Duverger en su libro *Métodos de las*

*ciencias sociales*¹, el cual busca encontrar y separar ideas de las fuentes consultadas para después jerarquizarlas y reorganizarlas dentro del cuerpo argumentativo del texto producto de la investigación. *Manuela* puede ser leída como la expresión del discurso ideológico frente al proyecto nacional de su época, por ello las categorías analíticas son la formación de nación, la función social de los letrados, la literatura y las novelas; y finalmente la propia novela *Manuela*.

En este trabajo se muestra que dentro del proceso de formación nacional durante en el periodo comprendido entre 1844 y 1858 hay una relación entre la literatura como producto cultural y la política como hecho social. La novela cumplió una función social parecida a la del periódico basada en la promoción de ideologías partidistas a través de las letras. Además se señala que la negación historiográfica de *Ingermina* y *Manuela* como precursoras de la novela nacional obedeció a una arremetida ideológica por parte de una elite letrada que se encargó de omitirlas sobreponiendo a ellas obras que promovieran otros imaginarios nacionales. Finalmente se indica que *Manuela* fue escrita con la intención de exponer el carácter disfuncional de una nación gobernada por las elites pero trabajada y sufrida por los sectores populares.

Lo expuesto por Ángel Rama en su libro *la Ciudad Letrada* fue una base para esta investigación en tanto señala el papel intelectual en la construcción y consolidación de modelos sociales que se expresaban en la organización de la sociedad. Para Rama la función principal de los hombres de letras fue asegurar el orden mediante el imperio de las letras, separando así la sociedad entre una minoría letrada y una mayoría iletrada que gravitará alrededor de la ciudad letrada, esta separación se puede contemplar en la separación entre campo y ciudad que en *Manuela* es tan significativa.

Se eligió el trabajo de Benedict Anderson frente a muchas otras tesis sobre el origen de la nacionalidad o de lo nacional como los planteamientos de Alfonso Múnera en *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821)*, Fernando López-Alves en *La formación del Estado y la democracia en América Latina*

¹ Comparar Duverger, Maurice. *Métodos de las Ciencias Sociales*. Barcelona, Ediciones Ariel. 1962. pp. 115-197

1830-1910 o los conocidos *Colombia: una nación a pesar de sí misma* de David Bushnell y *Colombia: País fragmentado, sociedad dividida* de Frank Safford y Marco Palacios. Estos autores han creado sus aproximaciones a la nación partiendo de supuestos que centraban su atención en puntos diferentes como la disputa entre elites de la costa y el interior o los problemas de consolidación del Estado mientras que Anderson da una relevancia significativa a la relación que el periódico y novela tuvieron dentro del proceso de formación nacional lo que permitió a esta investigación centrarse en la creación de un imaginario nacional a través de la construcción intelectual de novelas con fundamento en un proyecto de nación y no explicar otros aspectos específicos.

Se decidió abordar la novela *Ingermina* simplemente como punto de partida frente al debate de la construcción nacional debido a que, primero la extensión de la investigación no permitía hacer un estudio pormenorizado como se hizo con *Manuela*. Segundo, *Manuela* cuenta con la ventaja de que su narración se sitúa dentro de la época de estudio seleccionada lo que permite entablar relaciones lógicas más acertadas. Tercero, aunque el uso de la cultura oral y la asociación a eventos reales de la Nueva Granada se puede encontrar en otras obras de la época, en *Manuela* este punto se muestra con toda claridad.

1. LA NACIONALIDAD COMO ARTEFACTO CULTURAL EN EL CONTEXTO NEOGRANADINO DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX

El proceso de formación nacional en el territorio de la Nueva Granada viene heredado del mismo proceso en el continente europeo. Dicho proceso se basó específicamente en lo que Benedict Anderson denominaría como el paso de las ‘comunidades clásicas’ o ‘sagradas’ a las llamadas ‘comunidades Imaginadas’. En Europa este proceso de cambio inicia con la proliferación de las lenguas vernáculas que fueron estableciendo comunidades cada vez más pequeñas reunidas en torno ya no a un lenguaje sagrado sino a pequeños territorios que compartían una lengua específica

En una palabra, la caída del latín era ejemplo de un proceso más amplio en el que las comunidades, integradas por antiguas lenguas sagradas, gradualmente se fragmentaban, pluralizaban y territorializaban.²

La consecuencia directa de la declinación de las comunidades sagradas y de sus estructuras sociales como las monarquías, el dominio exclusivamente religioso de las letras y la concepción cosmológica de la historia es la posibilidad de ‘pensar’ la nación. “No es sorprendente así que se haya comenzado a buscar, por decirlo así, una nueva forma de unión de la comunidad, el poder y el tiempo, dotada de sentido”³. Esto hizo necesario la construcción de ‘artefactos culturales’ que aseguraran la perpetuidad de dicha unión, estos artefactos fueron específicamente la “nación” o “nacionalidad”.

En el contexto hispanoamericano el inicio de era de las naciones basó su posicionamiento en otorgar la posibilidad de formar la comunidad imaginada que el poder monárquico había negado en América⁴. En la Nueva Granada, luego de las

²Ver Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1993. Pág. 19.

³ Ver Anderson. *Comunidades imaginadas*. P 62.

⁴Comparar Colmenares, German. *Convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. TM editores en coedición con la fundación General de Apoyo a la Universidad del Valle, Banco de la República y Colciencias, 1997. Pág. xxiii.

luchas independentistas el panorama político ofrecía el desafío de definir exactamente lo que se iba a entender como la nación

Para los neogranadinos, la Independencia exigió proponer una nueva temporalidad, ubicarse en la historia de Occidente, en una historia general, tomar una posición ante el pasado inmediato y lejano, lo que hizo parte de los propósitos fundamentales de la construcción de la nacionalidad.⁵

La relación de la elite letrada que se tendría con el pasado definiría muchos de los lineamientos sobre los cuales la nación basaría su existencia. Por ejemplo Colmenares considera que los historiadores del siglo XIX, asumiendo su labor de ubicar históricamente a las nuevas naciones, omitieron el pasado prehispánico para de esta manera poder atribuir a las recién formadas repúblicas destinos enmarcados dentro de la idea del progreso.

Este fenómeno obliga a reconocer el papel constructivo que jugó una imagería historiográfica en la formación misma de la nación. Pero implica también que las imágenes no estaban destinadas a definir una realidad sino a prefigurarla. Muchas de las imágenes procedían de un fondo común de convenciones historiográficas europeas; en otras palabras, eran prestadas.⁶

En primer lugar es preciso definir el concepto de nación del cual se desprenden una serie de atributos que lo componen. En este sentido, siguiendo a Anderson, la nación es “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”⁷, la nación tiene carácter imaginado en tanto que, aunque todos sus miembros no se conozcan sí existe en la mente de todos ellos la imagen clara de estar compartiendo un espacio con todos los demás. Se imagina limitada porque se constituye alrededor de la idea de tener un territorio delimitado. Se imagina soberana porque ha heredado la deslegitimación del orden dinástico de las monarquías como poseedoras del poder emanado de Dios. Se imagina como comunidad gracias a que esta noción fortalece la idea del compañerismo y la unión entre las personas de la nación.

⁵Ver Acosta Peñaloza, Carmen Elisa. *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá, 2009. P.52.

⁶ Ver Colmenares. *Convenciones contra la cultura*. P.102.

⁷ Ver Anderson. *Comunidades imaginadas*. P. 23

Para fortalecer el proceso mediante el cual la nación se imagina a sí misma fueron necesarios una serie de sentidos para los artefactos culturales que permitieron su consolidación. Pero esos artefactos se vieron beneficiados por un contexto económico y político que los impulsó. El mayor de ellos sería la expansión del capitalismo a esferas antes poco exploradas como la producción industrial de libros y textos, “el capitalismo impreso dio una nueva fijeza al lenguaje, lo que a largo plazo ayudó a forjar esa imagen de antigüedad tan fundamental para la idea subjetiva de la nación”⁸. El capitalismo impreso además de crear una comunidad de lectores que se ampliaba cada vez más permitió el surgimiento del periódico y la novela como principales emisores de sentido de las nuevas comunidades imaginadas.

La prensa y la novela, desde su auge en el siglo XVIII, comparten el mismo espacio físico dentro del periódico. Uno de los aspectos fundamentales que contribuyó a la consolidación de la comunidad imaginada está en una nueva percepción del tiempo antes determinada por el tiempo de la religión. La concepción temporal está en lo que Benedict Anderson denominaría el tiempo homogéneo, vacío. El ritual de la lectura del periódico y la novela otorgó a los lectores la sensación de un tiempo compartido con otro sujeto dentro de su misma frontera nacional que fortalecería su creencia en la comunidad ya que “cada comunicante está consciente de que la ceremonia está siendo repetida simultáneamente por miles (o millones) de otras personas en cuya existencia confía, aunque no tenga la menor noción de su identidad”⁹.

En las novelas es común que se usen ambientes generales, es decir descripciones de la naturaleza y el entorno que sean fácilmente identificables y contrastables con el suyo por los distintos habitantes en los distintos territorios de la comunidad para que así todos se puedan sentir identificados con los elementos insertos dentro de la narración. En *Manuela*, por ejemplo, Eugenio Díaz se resiste a darle un nombre exacto al lugar en que se desenvuelve su historia y opta por llamarla simplemente la Parroquia X. Así mismo sucede con la denominación de los

⁸ Ver Anderson. *Comunidades imaginadas*. P.73.

⁹ Ver Anderson. *Comunidades imaginadas*. P. 61.

protagonistas de las novelas del siglo XIX a quienes en general no se les da un nombre propio sino que lo referencian como «*nuestro joven*» para dar la impresión de que puede ser cualquier sujeto dentro de la nación.

Para el siglo XIX la relación entre novela y periódico es evidente porque ambos son usados como medios ante las necesidades políticas a las que se enfrenta la sociedad luego de consolidar su independencia y asumen un papel de emisores de discursos ideológicos en torno a formación nacional. En este sentido el periódico cumplió la función social de hacer circular las ideas políticas en un contexto que veía en él al medio principal por el cual se podía expresar el debate político “los periódicos cumplieron la misión de seleccionar, clasificar, olvidar o de legitimar elementos en la construcción de un imaginario sobre la nueva realidad”¹⁰ según fuera la filiación política a la cual pertenecieran.

Antes de la Independencia e incluso en sus primeros años como nación soberana había una escasa tradición de prensa debido a que las imprentas eran controladas por las autoridades coloniales a excepción de pequeños grupos de letrados que se reunían en torno a publicaciones científicas o a intenciones individuales que usaban la imprenta para expresar su inconformismo con la situación de la colonia, ejemplo de ello son Nariño y la declaración de los derechos del hombre y Camilo Torres con el *Memorial de agravios* en los últimos años de la hegemonía española.¹¹

Durante el siglo XIX uno de los puntos principales de discusión entre las distintas facciones políticas fue precisamente la libertad de imprenta, por ejemplo en 1848 el periódico el *Neo-granadino* en un artículo titulado ‘Libertad de imprenta’ argumentaba lo siguiente

La imprenta es a la sociedad lo que la palabra es al hombre; i es seguro que si hoi se propusiera como cuestión esta ‘¿será justo dejar al hombre la absoluta libertad de la palabra?’ se recibirá como un agravio la simple duda. El libre uso de la palabra es sagrado: los abusos de la palabra

¹⁰ Ver Acosta. *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*. P 27.

¹¹ Sobre las redes académicas que se reunían en torno publicaciones científicas y la escases de imprentas en la Nueva Granada vale la pena comparar también Nieto Olarte, Mauricio. *Orden Natural y Orden Social: Ciencia y Política en el Semanario del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, Ediciones Uniandes: 2008.

son materia de enjuiciamiento formal o correccional ante los tribunales ordinarios de la Nación.¹²

Durante las décadas del cuarenta y cincuenta del siglo XIX fue particularmente importante la función social de los periódicos. La década del cuarenta porque marcaría el inicio de una prensa comprometida con la situación de la fundación nacional

La explicación de la corta duración de buena parte de los periódicos publicados en el siglo XIX, y fundamentalmente a partir de la década del cuarenta, es su carácter coyuntural. Se consolidaron como la forma de expresar la opinión, usualmente política, encaminada a apoyar un candidato a la presidencia o a alguna corporación de gobierno; a un partido o alguna política de gobierno, o como respuesta a otra publicación periódica a cuyas ideas querían presentar respuesta o contrapeso.¹³

Por su parte en la década de cincuenta además de consolidarse los dos partidos tradicionales, Liberal y Conservador, se da una proliferación de periódicos encargados de publicar por entregas las novelas nacionales y extranjeras las cuales también compartirían espacio con los artículos de prensa sobre los diferentes temas coyunturales de mitad de siglo.

Dos periódicos que circularon entre la década del cuarenta y cincuenta son especialmente dicentes del ambiente político de la época ‘El tiempo’ y ‘El Neo-granadino’. Debido al predominio del Partido Liberal, a la llamada revolución de mitad de siglo y estableciendo la constitución de 1853 el país se enfrentaba ante uno de los proyectos más innovadores y radicales de construcción nacional. Tanto ‘El Tiempo’ como ‘El Neo-granadino’ no solo incentivaban la prensa política, también incluían en sus números novelas por entregas o separatas literarias

Periódicos de carácter fuertemente políticos, como *El Tiempo*, *El Pasatiempo* y *El Neo-Granadino*, le dieron una importancia permanente a la publicación no solo de novelas, sino también de otros géneros literarios en sus entregas.¹⁴

Lo anterior indica la estrecha relación entre la prensa política y las novelas nacionales, por ello no es de extrañar que en *Manuela* “Don Demóstenes se puso a leer

¹² Ver El Neo-granadino. *Libertad de imprenta*. 18 de Noviembre, 1848. N. 16.

¹³ Ver Acosta. *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*. P 30.

¹⁴ Ver Acosta. *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*. P 33.

«El Tiempo» y el «Neo-granadino»¹⁵ para informarse durante su estadía en la parroquia del acontecer nacional y además porque como ávido lector que era buscaba alguna entretención literaria.

Dentro del proceso de distribución y consumo de periódicos y novelas es fundamental no olvidar la figura de los productores de dichos bienes, los letrados quienes serían los encargados de llenar de sentido aquellos artefactos culturales. “Bajo la monarquía, los letrados clásicos eran «doctores», «licenciados» y «bachilleres» en teología, en jurisprudencia o en «ambos derechos», civil y canónico.”¹⁶ Fue esta elite letrada la que en la época colonial se aseguraría de establecer un orden en los territorios colonizados. La época colonial se caracterizó por el control absoluto de las letras de esta clase social específica, solo hasta finales del siglo XVIII se empiezan a ver ciertos cambios que ampliaron dicho círculo y que con la llegada de la Independencia lo reestructurarían y darían un nuevo papel a la figura del letrado

Entre la década de 1780- cuando la independencia norteamericana, primero, y la Revolución Francesa, luego, conmovieron los cimientos del antiguo régimen europeo y transatlántico- y la de 1820, cuando el derrumbe definitivo de esa monarquía en suelo americano transformó súbitamente el entorno institucional y político en cuyo interior ellos debían actuar, los escritores públicos hispanoamericanos, hasta ese momento enmarcados dentro de las instituciones culturales y académicas del imperio español, y constituidos en un estamento colocado al servicio de la monarquía y de sus representantes en América, experimentaron una transformación profunda en su situación y en sus atributos. Esa transformación dio origen a una categoría particular de escritor público: el letrado patriota.¹⁷

Los patriotas letrados responden más a las presiones contextuales que los acontecimientos de la época les imprimían a su labor como letrados que a un acerbo ideológico que ellos hubieran podido desarrollar mediante el estudio debido a que se encontraban ante una situación de inestabilidad social que requería de soluciones inmediatas.

¹⁵ Ver Díaz Castro, Eugenio. *Manuela*. Editorial Círculo de Lectora. Bogotá, 1985. P 124.

¹⁶ Ver Lempérière, Annick. *Los hombres de letras hispanoamericanas y el proceso de secularización (1800-1850)*. En *Historia de los intelectuales en América Latina*. Editorial Conocimiento. P 247.

¹⁷ Ver Altamirano, Carlos y Jorge Myers. *Historia de los intelectuales en América Latina*. Editorial Conocimiento. P 121.

Aunque los intelectuales de la generación de Patriotas Letrados abrieron la senda para la Independencia, una nueva generación estaría más activa en los debates en torno a la formación nacional. Con la proliferación de los periódicos y novelas, tanto extranjeras como nacionales, y con el fin de las guerras de independencia los letrados de la nueva generación dedicaron su tiempo a entablar discusiones políticas y filosóficas sobre el futuro de la nación

...retomaremos aquí la identificación intuitiva de tres generaciones de hombres de letras que llamaremos, respectivamente, por las fechas de nacimiento de sus componentes: la generación de las Luces, ya madura en 1810; la generación de la Revolución, que en algunos casos individuales participó en ella pero que se distinguió sobre todo por su contribución a la organización institucional y cultural de las nuevas naciones; la generación de los años 1840, o del momento democrático, que sin haber conocido el antiguo régimen o siquiera la revolución y las guerras de los años 1810, se encontró en la situación de fijar un ojo crítico sobre dos décadas de gobierno independiente mientras tenía el otro clavado en los «progresos» de las naciones civilizadas de ultramar.¹⁸

El proceso de estas tres generaciones tuvo como característica inicial el hecho de que el escritor letrado se convierte en un intelectual. El intelectual no es necesariamente un burócrata que dependa del favor del Estado para desenvolverse con propiedad dentro del campo cultural, en la era republicana otros factores como el económico o el reconocimiento intelectual cobraron más importancia. Otro elemento importante que marcaría el distanciamiento con el Estado de los intelectuales es el hecho de que estos asumían su rol como el de los personajes que deberían transmitir y debatir los sentimientos nacionales y expresar por ende las diferentes concepciones que había en el medio sobre la construcción nacional.

Entonces la función social de los intelectuales se definiría “por su calidad de «vocero» de lo que percibía como los intereses de su *patria* natal”¹⁹. Sin embargo la manera de presentar esos intereses estaría marcada por las distintas influencias que orbitaban dentro del ambiente cultural y político de la recién formada nación, por

¹⁸ Ver Lempérière. *Los hombres de letras hispanoamericanas y el proceso de secularización (1800-1850)*. P 248.

¹⁹ Ver Altamirano. *Historia de los intelectuales en América Latina*. P.122.

ejemplo la relación con el pasado tanto colonial como prehispánico era un elemento que en gran medida definiría sus escritos. Un elemento fundamental que se debe rescatar en el aporte de los intelectuales es su compromiso con el acontecer político de la nación, no solo considerándose como transmisores de la realidad nacional sino también pretendiendo influir sobre ella

Los intelectuales se dirigen unos a otros, a veces en la forma del debate, pero el destinatario no es siempre endógeno: también suelen buscar que sus enunciados resuenen más allá del ámbito de la vida intelectual, en la arena política. Más aun, a veces quieren llegar a la sede misma del poder político.²⁰

Por eso mismo muchos de los intelectuales durante el siglo XIX ocupaban altos cargos del gobierno nacional. Para esta época la labor intelectual no distaba mucho de la labor política porque frente al panorama de la consolidación nacional los intelectuales se atribuían a sí mismos el papel de guías políticas. Papel que sería justificado por su conocimiento teórico no solo de la realidad nacional sino de las realidades de otras naciones en procesos similares y de las cuales ellos optarían por acercarse para usarlas como referentes del progreso nacional o como ejemplos de despotismo y anarquía social.

Siguiendo esta línea se puede definir a los intelectuales como “personas, por lo general conectadas entre sí en las instituciones, círculos, revistas, movimientos que tienen su arena en el campo de la cultura” pero que debido a su contexto social en el siglo XIX pretenden trascenderla y llegar al campo político. Por ello, los escritores como Juan José Nieto y Eugenio Díaz Castro son “figuras que participaron activamente, como intelectuales y como políticos, en el debate que intentaba definir el mapa político y la identidad cultural de la naciente república”²¹ como se verá más adelante comparando la realidad nacional con lo contenido dentro de sus obras *Ingermina o la hija del calamar* y *Manuela*.

²⁰ Ver Altamirano. *Historia de los intelectuales en América Latina*. P.15.

²¹ Ver Williams, Raymond L. *Desde «Ingermina» (1844) hasta «Manuela» (1858)*. Universidad de Colorado, 1989. P 582.

2. LA NOVELA COMO EXPRESIÓN DEL CONFLICTO IDEOLÓGICO

La construcción nacional enfrentó sectores sociales que apoyados en diferentes principios políticos debatían en torno al proyecto nacional, la oposición entre los sectores produjo un conflicto ideológico que permearía los medios impresos como el periódico y la novela. Esto definiría la falta de autonomía del discurso literario frente a otros discursos especialmente el político y religioso durante parte del siglo XIX que expresaría los acontecimientos de debate y polémica en los primeros años de la nación²².

Como en el siglo XIX tenía preeminencia la prensa política sobre la prensa literaria es probable que los textos de la literatura nacional estuvieran cargados de contenido político para que al hacerse más evidente su compromiso con la realidad nacional accedieran más fácil a un espacio en los números de los periódicos. Otro de los factores que impulsaron esa preeminencia fue el hecho de que en los primeros años de la república los gobiernos no contaban con una fortaleza política y administrativa que asegurará su estabilidad por lo que los periódicos eran usados como medios explícitos de propaganda política. Pero esto, a su vez impulsó el deseo de los intelectuales de crear obras que aunque cargadas profundamente de contenido político fueran consideradas como expresiones culturales.

En cuanto a la relación de lo foráneo y lo propio y a la apropiación de modelos literarios se puede decir que la Nueva Granada estuvo marcada por una motivación de adaptación a los modelos europeos y no por un desarrollo local de modelos literarios

²² Comparar Acosta Peñaloza, Carmen Elisa. *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá, 2009. P.16.

En el caso neogranadino, y quizás el latinoamericano, las publicaciones por entregas fueron mayoritariamente extranjeras. De ahí la constante afirmación de que la literatura del siglo XIX se consolidó como una copia de la literatura extranjera.²³

Sin embargo, lo que enlaza la literatura neogranadina con las demás literaturas latinoamericanas es el hecho de estar compartiendo un momento en la historia particular muy parecido: el nacimiento, establecimiento y consolidación del Estado-nación hacía que los contextos locales dentro de cada una de las nuevas naciones fueran muy parecidos teniendo elementos compartidos que se veían reflejados en las narraciones literarias. Si con las literaturas latinoamericanas se compartían ciertas expresiones pero sin llegar a forjar lazos solidarios de reciprocidad, es decir sin llegar a relacionarse directamente, estaba presente la necesidad de definir una actitud ante las demás literaturas nacionales, especialmente la literatura europea.

Para algunos ilustrados particularmente asociados al partido Conservador la necesidad de mantener los lazos coloniales con España debía establecerse mediante el predominio de la publicación de obras españolas aprobadas por la fe religiosa, “Ellos veían en esta opción la posibilidad de afianzar los vínculos no solo religiosos, sino también políticos con España”²⁴. Por el contrario, la estrategia usada por el partido Liberal consistía en forjar lazos con otros países de Europa como Francia o Inglaterra e incluso en América con los Estados Unidos. La necesidad liberal se fundamentaba en consolidar por medio del espacio cultural de la literatura un modelo de progreso y civilización que llevara a la sociedad local a un estado avanzado de desarrollo social y político.

La relación que el lector establecía con las producciones literarias por medio de los periódicos determinaba lo que este esperaba encontrar y leer como producciones literarias, así un lector conservador no esperaba leer a Dumas como si lo esperaba alguien que leyera un periódico de corte liberal. Esta expectativa de lectura que definiría entonces el tipo de lector también definiría un lector frente a la sociedad, es decir un

²³ Ver Acosta. *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*. P. 15.

²⁴ Ver Acosta. *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*. P. 59.

individuo cargado de valores subjetivos sobre la interpretación de un modelo ideal de sociedad para el siglo XIX.

En general se tiende a considerar a *María* de Jorge Isaacs como la primera novela colombiana “es decir, la novela ‘colombiana’ posterior a la independencia”²⁵ y a partir de allí se han realizado una serie de estudios que configuran la vida política y social del siglo XIX alrededor de esta obra²⁶. Evidentemente el hito para la historia literaria del país que marcó la publicación de *María* acaparó todo un proceso de estudios sobre su contenido y definió un punto de partida obligado para los trabajos sobre este tema. Empero, varias obras anteriores estaban esperando en los archivos para ser consultadas y ocupar su lugar dentro de la línea histórica que les correspondía

El idilio romántico *María* (1867) de Jorge Isaacs ha sido, sin duda, la novela colombiana decimonónica más leída y estudiada y, por lo tanto, ha centrado mucho discurso crítico como, *de facto*, la primera novela colombiana. No obstante, como se mostrará en este estudio, las verdaderas raíces de la novela colombiana se encuentran en el período que va desde 1844 (fecha de la publicación de la primera novela colombiana) hasta 1858 (publicación de *Manuela*).²⁷

Este desconocimiento de las novelas nacionales que precedieron a *María* puede deberse a que en general durante el siglo XIX la novela era considerada un género inferior que en ningún caso se acercaba a la poesía y a que los críticos literarios e historiadores de la literatura definieron la obra de Isaacs como la primera novela nacional en Colombia debido a la imposición de un modelo ideológico.

Como ya se había mencionado, muchas de las publicaciones literarias del siglo XIX debían su aparición gracias a su comunión con el periódico, lo mismo sucedió para el caso de las novelas

Aunque se publicaron novelas en forma de libro, la gran mayoría de ellas apareció inicialmente por entregas en los folletines o en otras secciones de los periódicos, por ejemplo la de variedades o en cuadernillos sucesivos.²⁸

²⁵ Ver Williams. *Desde «Ingermina» (1844) hasta «Manuela» (1858)*. P. 580.

²⁶ Ver Sklodowska, Elzbieta. «*María de Jorge Isaacs, ante la crítica*». Bogotá: Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo. 38.3 (sept.-dic., 1983). Pp. 61- 62.

²⁷ Ver Williams. *Desde «Ingermina» (1844) hasta «Manuela» (1858)*. P. 581.

²⁸ Ver Acosta. *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*. P. 15.

La llamada novela por entregas, heredada de los folletines europeos²⁹ comprometía al lector con su lectura y también iría formando poco a poco una opinión política sobre el acontecer nacional.

A la novela se le atribuyó una función social que se caracterizó según Doris Sommer por transmitir lo que ella llama las *ficciones fundacionales* que tienen como propósito aplacar los sentimientos de desigualdad, desunión y diferencia racial dentro de las recién formadas repúblicas en América Latina a través de lo que ella llamaría los romances nacionales

Es posible que las mentiras piadosas del romance nacional sean estrategias con igual intención para controlar los conflictos raciales, regionales, económicos y sexuales que amenazaban el desarrollo de las nuevas naciones latinoamericanas. Después de todo, estas novelas eran parte del proyecto general de la burguesía para lograr la hegemonía de esta cultura que aún se encontraba en estado de formación. Idealmente sería una cultura acogedora, un tanto sofocante, que enlazaría las esferas pública y privada de modo que habría lugar para todos, siempre y cuando todos supieran cual era el lugar que les correspondía.³⁰

Durante los primeros años de formación nacional en Colombia, la novela y la política no se habían separado y ambas se apoyaban para consolidar un planteamiento político. Es por eso que muchas de las novelas del siglo XIX guían sus preocupaciones más hacia el lado del discurso ideológico que hacia la belleza literaria.

Para Sergio Escobar *Manuela* fue censurada y condenada al olvido porque formaba parte de un proyecto político de formación nacional de corte Liberal Popular al cual las elites de ambos partidos se opusieron y a la cual terminaron por silenciar. La consolidación en el poder del partido Conservador hacia finales del siglo XIX fue el elemento que terminaría de consagrar a *María* como la primera novela colombiana por excelencia.

En *Manuela* aflora el modelo de un Estado-nación popular liberal, cuya posibilidad desplazó, reprimió, silenció y deformó la ciudad letrada; en *María*, por su parte, se ve articulado el

²⁹ Los folletines europeos fueron una estrategia usada por los editores en las imprentas de ese continente para mantener la expectativa de un público lector que hasta ahora se consolidaba por lo que escritores como Balzac, Dumas y Eugene Sue escribían novelas por entregas presionados siempre por no perder el interés de sus lectores publicando por pedazos o entregas grandes obras como *El Conde de Montecristo*.

³⁰ Ver Sommer, Doris. *Ficciones Fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. Fondo de Cultura Económica. Bogotá, 2004. P. 46.

modelo que históricamente triunfó hacia la década de 1880 con el régimen de Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, un frente conservador formado por las élites unidas, católico, defensor de la Iglesia, de la pureza del idioma y de la cultura letrada hispanista. El triunfo de estos últimos en el campo político se expresó con la consagración en el campo literario de una novela que satisfacía cabalmente el imaginario de los triunfadores.³¹

Para Escobar hubo todo un andamiaje de carácter simbólico que reprimió el proyecto nacional de Díaz y su novela. Por ejemplo, se ha considerado a *El Mosaico* como uno de los periódicos que intentó consolidar una neutralidad política en sus publicaciones recibiendo escritos y artículos de los diferentes líderes de los partidos políticos para así formar la nación por encima de los intereses partidistas

En algunos casos las publicaciones concebidas como exclusivamente literarias asumieron el papel de neutralizar las diferencias políticas y de partido. En *El Mosaico* (1858-1872), participaron reconocidos dirigentes de los dos partidos, que si bien se enfrentaban en la tribuna y hasta en los campos de batalla, con las letras intentaban construir un espacio conjunto propicio para la consolidación de lo nacional.³²

Pero para Escobar el espacio de *El Mosaico* se convirtió en el medio principal de difusión de ideas políticas conservadoras de la época acaparando este partido el periódico excluyendo así otras ideas y manteniendo el imperio de los letrados en el campo político

... los letrados conservadores organizados alrededor de *El Mosaico* estaban imponiendo con éxito un régimen de la escritura que, bajo eufemismos como el del estilo correcto o elevado, suprimía sistemáticamente los rasgos orales y las variantes regionales del discurso literario que autorizaban.³³

Por lo cual el estilo de preferencia oral con el cual Díaz manejaría su obra sería reprimido por el propio José María Vergara y Vergara el cual argumentaría que el tono campechano tanto del autor como de su obra los obligaría a dejar de publicarla como efectivamente sucedió luego de ocho entregas.

La novela por entregas al no haber desarrollado una autonomía del discurso político y depender del periódico como medio de difusión se convirtió en un elemento de

³¹ Ver Escobar, Sergio. *Manuela, de Eugenio Díaz Castro, la novela sobre el impasse fundacional colombiano*. Tesis doctoral de Filosofía. Universidad de Michigan, 2009. P. 3.

³² Ver Acosta. *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*. Pp. 31-32.

³³ Ver Escobar. *Manuela, de Eugenio Díaz Castro, la novela sobre el impasse fundacional colombiano*. P.6.

disputado control político en el cual las elites letradas pujaban por obtener posicionamiento dentro del campo para influir definitivamente dentro del devenir político de la nación formando un tipo de lector que proyectado construye un modelo de ciudadano específico

La novela por entregas ocupó, entonces, para los neogranadinos un papel importante en los proyectos editoriales y políticos promovidos por la prensa. Existió por parte de los editores una conciencia más o menos clara de intentar intervenir en las actitudes de los lectores frente al mundo, y las obras se convirtieron en un medio ideal para este fin.³⁴

Antes de entrar definitivamente a estudiar los aspectos que hicieron de *Manuela* una novela singular del siglo XIX colombiano vale la pena considerar algunos aspectos de una de las novelas que la antecedió y que por su valor histórico sirve como punto de referencia para contrastar la realidad nacional en dos momentos diferentes. *Ingermina o la hija del calamar* es una novela de Juan José Nieto publicada en 1844 estando su autor en el exilio en Jamaica. La novela narra el proceso de colonización de la costa Caribe especialmente de la zona donde habitaban los indígenas de Calamar en donde posteriormente se fundaría la ciudad de Cartagena por don Pedro de Heredia. Ingermina se enamora de Alonso de Heredia el hermano del colonizador y ambos empiezan a vivir un romance que tiene como telón de fondo la escasa resistencia indígena simbolizada por Catarpa el hermano de Ingermina y el proceso de establecimiento de la autoridad española en las playas del caribe colombiano.

Una de las grandes diferencias que separa a *Ingermina* de *Manuela* es el contexto socio-político en el cual cada una de ellas fue escrita. Mientras que *Ingermina* se publica al inicio de la década del cuarenta en un momento en el cual las estructuras sociales de la colonia no habían variado y la Nueva Granada continuaba funcionando exactamente igual que bajo el dominio español por lo cual “existe la opinión generalizada... de que en 1848 termina definitivamente el periodo colonial en Colombia”³⁵. Debido a esto se evidencia en *Ingermina* una intención literaria con unas

³⁴ Ver Acosta. *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*. P.49.

³⁵ Ver Colmenares, Germán. *Capítulo I: 1848*. En *Partidos Políticos y Clases sociales*. P. 2.

estrategias totalmente diferentes a las que usaría Eugenio Díaz más de diez años después.

Por ejemplo Nieto hace uso de las fuentes escritas para la producción de su novela ya que esto lo posicionaba dentro del campo literario en el momento de publicación de su obra

Las fuentes de Nieto en *Ingermina* provienen casi exclusivamente de la cultura escrita en vez de la cultura oral. A diferencia de Eugenio Díaz, que trata la dinámica de la oralidad y la escritura de la Colombia decimonónica en *Manuela*, Nieto construye una novela concebida casi enteramente dentro de la cultura escrita aristocrática de Cartagena en la que aspiraba a ser aceptado.³⁶

De hecho, uno de los elementos más característicos que se le va a atribuir a la novela de Díaz será su compromiso con la oralidad en la que las voces de campesinos y subalternos se escuchan directamente. Díaz, al contrario de Nieto no estaba interesado en posicionarse en el campo literario a través de *Manuela*, esta novela funciona para el autor como una reflexión del mundo social de la década de mitad del siglo XIX en la que la crítica al sistema de gobierno buscaba crear un proyecto popular.

El elemento de la oralidad frente a la cultura escrita tiene una cuestión de fondo que relaciona a *Manuela* con *Ingermina*. Idelber Avelar sostiene que *Ingermina* sufrió el desprecio de las elites letradas tanto conservadoras como liberales del siglo XIX porque su novela planteaba una comunión con el pasado colonial en la cual la nueva comunidad política formada alrededor de la nación aceptaba que había sido derrotada y subyugada por otra cultura pero eso no impedía que se construyera el futuro a partir de esa aceptación rescatando los elementos que dicho proceso le dejó

El fracasado proyecto ideológico de Nieto –rescatar la colonización desde el liberalismo humanitario y a la vez rescatar la dignidad de los vencidos-no deja de tener su momento de verdad: el retrato de la sujeción clara de una población por otra, en el cual, sin embargo, los sojuzgados mantienen notable capacidad de articulación e independencia, de tal manera que toda la densidad política, toda la carga trágica, todas las elecciones verdaderamente

³⁶ Ver Williams. *Desde «Ingermina» (1844) hasta «Manuela» (1858)*. P. 589.

importantes, todo el legado cultural, digamos, residen en los miembros de la comunidad derrotada y sobreviviente: en este sentido, pues, una alegoría de la Costa.³⁷

Sin embargo hay que notar que la intención de Nieto solo llega hasta pretender tal identificación de su principio ideológico con el caribe colombiano y no con toda la nación puesto que esto hubiera significado separarse totalmente del liberalismo que él promulgaba en aquella época aunque él ya había llevado como lo dice Avelar el liberalismo humanitario al extremo. Gracias a esto se puede afirmar que tanto *Ingermina o la hija de Calamar* de Juan José Nieto y *Manuela* de Eugenio Díaz no entraron dentro de las reconocidas llamadas novelas nacionales del siglo XIX puesto que contenían elementos ideológicos contrarios a los que la hegemonía letrada quería consolidar en su proyecto nacional y por ello fueron olvidadas y clausuradas.

El único elemento nacional considerado en Nieto es el de un pueblo que aún no se ha consolidado como nación y que sigue subyugado al dominio español “la única identificación colectiva, *nacional*, posible para los lectores son los calamares derrotados y forzados a lidiar con el yugo extranjero”³⁸. La década posterior cuenta con la característica de que políticamente hay toda una propuesta letrada, consagrada en el constitución de 1853, de cortar el yugo colonial y definir la nación. Esta propuesta sería criticada desde lo popular por Eugenio Díaz en *Manuela* y por ello también sería sentenciada al olvido como ya se explicó más arriba. Mientras que Nieto debate entre las ideas de la transculturación y el yugo postcolonial, Díaz lo hace entre las ideas del progreso y la civilización y la verdadera situación de las clases populares de la Nueva Granada.

La obra de Nieto se caracteriza por lo que Raymond L. Williams ha denominado la visión de ‘civilizador benévolo’ en la que se muestra a los conquistadores como abanderados de un proyecto de conquista incluyente y respetuoso de las sociedades indígenas. Sin embargo Nieto da mayor relevancia a los testimonios

³⁷ Ver Avelar, Idelber. *Ingermina, de Juan José Nieto: antagonismo y alegoría en los orígenes de la novela caribeña*. Revista de Estudios Sociales. 2011. Disponible en línea

³⁸ Ver Avelar. *Ingermina, de Juan José Nieto: antagonismo y alegoría en los orígenes de la novela caribeña*.

de los indígenas para expresar no solo el punto de vista de estos sino para evidenciar que dentro de ellos había también una división frente al proceso colonizador, por un lado estaban quienes se oponían radicalmente a dejarse subyugar por los españoles así estos les dieran cierta autonomía como Catarina y por el otro estaban quienes consideraban que podían seguir manteniendo el control sobre la población mientras los españoles les permitieran autogobernarse bajo la condición de reconocer la autoridad real como el cacique Ostáron. Incluso hay una tercera visión, representada en la propia *Ingermina*, en la que la aceptación de los conocimientos, de la religión y de los usos y costumbres de la cultura hispánica formaran una unión eterna e imperecedera llena de dignidad.

Para Williams la obra de Nieto está destinada a una lectora, lo cual supone que en la sociedad del siglo XIX eran las mujeres quienes se dedicaban a la actividad de lectura y los hombres a la actividad de la escritura. Esta división de roles sociales cambiaría en la década de 1850 cuando las mujeres asumen un papel más activo en la producción letrada. Sin embargo este hecho puede interpretarse como parte de la estrategia de Nieto para hacer que el lector se enamore o se identifique con el marco ideológico que él quiere expresar mediante el texto “este lector es postulado como *una mujer* que se ha enamorado alguna vez”³⁹.

Un elemento que se debe mencionar es la relación de la obra de Nieto con la veracidad histórica a la que aspira llegar el autor. En la primera parte de su obra Nieto aclara al lector que su obra es “basada en crónicas no publicadas de los agustinos de Cartagena, escritas por Fray Alonso de la Cruz Paredes”⁴⁰. Aunque estas fuentes no fueron encontradas está clara la intención de Nieto por otorgar a su narración una base real y con ello posicionarse como escritor científico de la época. Además gracias a este instrumento el autor expone “la voz de mundo nuevo y no del conquistador español, por primera vez en la narrativa colombiana”⁴¹. Pero la cuestión de las voces del nuevo

³⁹ Ver Williams. *Desde «Ingermina» (1844) hasta «Manuela» (1858)*. P. 588.

⁴⁰ Ver Williams. *Desde «Ingermina» (1844) hasta «Manuela» (1858)*. P. 586.

⁴¹ Ver Williams. *Desde «Ingermina» (1844) hasta «Manuela» (1858)*. P. 587.

mundo se puede reconsiderar teniendo en cuenta que si los documentos que Nieto decía tener como base para otorgar la palabra a los indígenas realmente no existen entonces aquellas voces pertenecen más a la expresión del marco ideológico que Nieto quería mostrar que a los verdaderos testimonios de los indígenas colonizados. Lo que sí es evidente es que Nieto intenta desde lo escrito crear una idea de la oralidad de los indios.

Para 1844 las dinámicas entre la cultura oral y la cultura escrita habían variado considerablemente frente a la época colonial, bastiones letrados representados esencialmente en las ciudades se protegían de los alrededores rurales que habían desarrollado una cultura oral en constante transformación y que se oponía a la dinámica del funcionamiento social de lo que Ángel Rama llamó la ciudad letrada. El proyecto ideológico de Juan José Nieto planteaba la necesidad de superar el trauma de la colonización para forjar una comunidad que no sintiera el pasado colonial como un yugo ni como una panacea. Nieto se interesó por crear un punto de partida armónico del cual pudiera consolidarse la idea de comunidad, es una regresión al pasado que planea el futuro. Por su parte Eugenio Díaz analiza fundamentalmente el presente y el estado real de las cosas de la Nueva Granada en la década del cincuenta para plantear no ya una propuesta local sino una iniciativa de carácter nacional que en tanto rescata fundamentalmente el valor de la cultura oral y rural se convierte en un proyecto popular.

3. MANUELA COMO CRÍTICA AL PROYECTO DE NACIÓN LIBERAL Y DEFENSA DE LAS SUBALTERNIDADES. UNA VISION DESDE ADENTRO DE LA NOVELA

Si Juan José Nieto en *Ingermina* no había involucrado los elementos de la cultura oral “Eugenio Díaz, catorce años después, mostrará más conciencia de la cultura oral y más confianza en integrarla a su novela”⁴² gracias a su estrecha relación con este medio debido a que Díaz pasó la mayor parte de su vida en el campo y zonas rurales lo que le dio la ventaja de tener fácil acceso a la cultura oral que este quería representar, por ejemplo así describe Díaz la despedida de dos campesinos en *Manuela*

A distancia de tres cuadras para ñor Dimas en un cerrito desde donde se veía la roza y la garita de la guardiana, y con voces que atronaban la montaña gritó:

-¡Ooooh, Pía!
-Señooor. –Contestó la guardiana.
-¡No te dejes comer las mazorcas de las guacamayas!
-¡No, señooor!
-¡Y me le das vuelta a la trampa del palmichal, y si la venada cayó me le quitas el cuero y me lo estacás, me lo secás y me derretís el sebo, y me lo guardaas!
-¡Sí, señooor!
-¡Y mucho cuidado con todo!
-¡Síííí!- le contestó la guardiana,...⁴³

El estilo usado por Díaz en su novela permite que el lector sienta de primera mano el lenguaje oral de la Colombia rural del siglo XIX. Como se verá más adelante esta exposición del lenguaje oral tiene como objetivo la presentación del pensamiento popular frente al establecimiento de la República democrática.

Para Carmen Elisa Acosta en Colombia no se dio la polémica entre lo culto y lo popular porque cada clase no tenía sus propias formas de expresión cultural mediante las cuales pudieran dialogar⁴⁴, sin embargo aunque no dialogaban desde sus propias formas de expresión cultural ambas si tenían una visión diferente del funcionamiento

⁴² Ver Williams. *Desde «Ingermina» (1844) hasta «Manuela» (1858)*. P 590.

⁴³ Ver Díaz. *Manuela*. P 224

⁴⁴ Comparar Acosta. *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*. P 37.

del sistema político. En *Manuela* se puede ver claramente esto aunque se deba tener en cuenta que las expresiones de lo popular están mediadas por la figura del autor. Como en Colombia algunos autores del círculo social de los letrados como Eugenio Díaz se dieron a la tarea de plasmar dicha polémica. Por ello la importancia de lo oral dentro de la obra de Díaz y por eso mismo la problemática que el autor tuvo para posicionarse dentro del campo literario.

En los pocos estudios que hay sobre *Manuela* se ha mantenido una tendencia que considera la obra como la novela de costumbres por excelencia en Colombia debido al recorrido literario de su autor quien se caracterizó por publicar varios cuadros de costumbres en el siglo XIX. Sin embargo este trabajo apoya la idea según la cual *Manuela* trasciende las fronteras del género costumbrista acercándose más a un testimonio de proyecto socio-político de carácter popular dentro de un contexto local de formación nacional. Si dentro de *Manuela* es notable la descripción de las escenas, los paisajes y detalles es debido al estilo narrativo del autor que usa estratégicamente elementos del género para transmitir una idea explícita sobre la dinámica del establecimiento de un gobierno liberal que contrasta con la realidad de las zonas rurales de la Nueva Granada. Fernando Baena Vejarano sostiene que la obra de Eugenio Díaz “en tanto novela deja mucho que desear, si bien puede leerse con gusto y hasta curiosidad. Lo que de ‘Manuela’ es lo más importante, es la mentalidad muy avanzada que refleja”⁴⁵. Para Vejarano *Manuela* pierde su consistencia como novela porque constituye un paso entre el género romántico al realista lo que hace que ninguno de estos dos se desenvuelva a cabalidad.

Si bien Díaz se apoya en los elementos del costumbrismo su obra se vale de diferentes estrategias para expresar los elementos conflictivos de la sociedad en la primera mitad del siglo XIX que el autor quería exponer, Raymond L Williams habla sobre ellas de la siguiente manera

⁴⁵Ver Baena Vejarano, Fernando. *Algunas disgresiones sobre “Manuela” de Eugenio Díaz, y el contexto costumbrista*. Conferencias Sucursales. 1986. P 5.

A diferencia de la mayoría de las novelas publicadas entre 1844 y 1858, los elementos significantes en *Manuela* no son los del romanticismo ni los del costumbrismo, sino los que componen la dinámica que Ong ha establecido entre la cultura oral y la cultura escrita. Estos elementos son, a su vez, los vehículos de los encuentros ideológicos en *Manuela*. En este contexto, don Demóstenes funciona como el intelectual bogotano por excelencia que representa la cultura escrita: sus percepciones, sus modos de pensar y su visión del mundo son completamente determinados por los textos escritos. En contraste, Manuela representa la cultura oral o, para ser más preciso, lo que Ong ha identificado como una cultura oral primaria.⁴⁶

Efectivamente Don Demóstenes es el representante de la ciudad letrada y basa la mayoría de sus argumentos en textos y escritos propios de la elite letrada de su época aunque frecuentemente encuentra en la cultura oral no solo de Manuela sino en general de los campesinos y pobladores una oposición a las ideas escritas como cuando hablando con la madre de Manuela el bogotano reflexiona sobre el matrimonio

-Desde luego. ¿Sabes que hasta ahora le encuentro una vislumbre de solución a la cuestión de la perpetuidad del matrimonio católico? Después de haber leído la *Matilde*, las cartas persianas y mis clásicos de la escuela social ¿sabes que esas palabras de tu madre «el amor se había repartido» me han dado en que pensar?⁴⁷

Una parte fundamental dentro del predominio de la cultura escrita representado esencialmente en el personaje de Don Demóstenes es su apego a los periódicos como forma de informarse y por ello durante su estadía en la parroquia este es uno de los elementos que más extraña e incluso en una ocasión cuando Manuela viaja a un mercado cercano a vender algunos de sus productos este le pide que le lleve los periódicos ya que “un elemento fundamental de la cultura escrita de la nación, *El Tiempo*, no llega a este pueblo desde Bogotá.”⁴⁸

Baena Vejarano resume la obra de Eugenio Díaz bajo tres conclusiones que a su parecer sintetizan la novela

Resumamos nuestro juicio sobre “Manuela” de Eugenio Díaz, de la manera siguiente: 1) Sobrepasa las limitaciones del costumbrismo local, pero no desemboca en un realismo social maduro, deteniéndose demasiado en la anécdota sin dramatismo. 2) Tiene escasa calidad formal en comparación con otras novelas de su época, pero posee descripciones mesuradas y

⁴⁶ Ver Williams. *Desde «Ingermina» (1844) hasta «Manuela» (1858)*. P. 596.

⁴⁷ Ver Díaz. *Manuela*. P. 271.

⁴⁸ Ver Williams. *Desde «Ingermina» (1844) hasta «Manuela» (1858)*. P. 597.

diálogos casi desprovistos del incómodo lenguaje académico. 3) Su principal mérito es el elevado grado de conciencia socio-política que refleja.⁴⁹

Aunque ya se ha mencionado en este escrito la relación de Díaz y el costumbrismo vale la pena exponer la manera en que el propio autor en su novela caracteriza al costumbrismo mediante la voz del cura Jiménez cuando este invita a unas onces al bogotano y expone sus críticas a los llamados cuadros de costumbres

-¿No me he de asustar, cuando los escritores de costumbres no le dejan hueso sano al que cogen por delante? Porque si uno no los cuida, malo; y si uno los cuida, también malo: porque en este segundo caso van a llenar las escasas de los periódicos con tres o cuatro columnas de un cuento que llaman costumbres, en donde van a figurar por todo el mundo las miserias, los gustos o los caprichos de la víctima de sus jocosidades.⁵⁰

Lo que libra a Díaz de caer en el costumbrismo son sus descripciones acertadas y medidas que a la par de otorgar un contexto a la situación ofrece también una sensación de realidad al lector evocando paisajes comunes de la geografía nacional y lugares típicos del entorno neogranadino.

Para Baena Vejarano el elemento que definitivamente termina alejando a Díaz del costumbrismo es la denuncia socio-política que busca poner de manifiesto las inconformidades que todo el sistema político generaba dentro del sector popular de la Nueva Granada, por ejemplo dentro del siguiente pasaje se hace alusión a los problemas que tenían los pobladores de los sectores rurales cuando todas las dinámicas de gobierno se reducían a la autoridad tiránica y déspota de un gamonal que controlaba a su antojo la justicia, la legislación y la fuerza; todo esto dentro del marco de la implementación de la república

Nunca se había visto la seguridad personal más amenazada en aquel distrito: la constitución del 21 de mayo estaba vigente; pero ¿Qué eran las garantías de los ciudadanos teniendo los jueces un director tan depravado como don Tadeo? ¿Qué era la libertad, habiendo un tirano solapado que impunemente hacia gemir las víctimas que se proponía sacrificar a su codicia o a sus pasiones? La revolución o motín del día había puesto a don Tadeo y también a su partido en el auge del absolutismo.⁵¹

⁴⁹ Ver Baena. *Algunas disgresiones sobre "Manuela" de Eugenio Díaz, y el contexto costumbrista*. P. 20.

⁵⁰ Ver Díaz. *Manuela*. P. 313.

⁵¹ Ver Díaz. *Manuela*. P. 170.

Cruzando la cuestión de la oralidad frente a la cultura escrita están tres elementos señalados por Seymour Menton que rescata Baena Vejarano y que forman parte de las intenciones de Eugenio Díaz por defender la causa de los sectores populares y oprimidos dentro de la sociedad del siglo XIX. Los elementos señalados por Menton son “la concientización del problema indígena, la defensa de los proletarios, y el apoyo a la mujer”⁵². Sobre la cuestión indígena Eugenio Díaz pone de manifiesto cómo el proceso de mestizaje y segregación social llevó a la raza indígena a un lugar cada vez más apartado dentro de todas las dinámicas sociales de la comunidad imaginada, la sensación que en su obra se percibe es la de una raza excluida de la nación en la que solo se le ve como mano de obra lo que implica un olvido de sus raíces prehispánicas “Eugenio Díaz, pues, no solo es consciente de la explotación del indígena, sino también de la pérdida de sus valores culturales”⁵³. En la siguiente cita las señoritas bogotanas estando en su finca cerca de Bogotá se lamentan de la situación de las bellas indígenas

Las señoras habían visto con atención a Francisca y a Dolores, porque eran las más notables de la peonada y Celia dijo a Felisa:

-¿Qué te parece la indiecita?

-Graciosa; pero muy triste.

-Y más triste se pusiera si llegara a entender que esa tierra que revuelve con las manos era de sus mayores, y que por la conquista de los reyes y la usurpación de los republicanos ha pasado a manos de los blancos.

-¡Pobres indios!⁵⁴

Incluso critican el proceso histórico por medio del cual la situación indígena ha llegado a tal estado. Dos elementos son particularmente rescatables del anterior fragmento, uno es el hecho de que se denota específicamente que los indígenas como dueños ancestrales del Nuevo Mundo viven ahora como una minoría subyugada ante el dominio de los blancos quienes además de apropiarse de su tierra los han sometido dentro de sus dinámicas económicas como estancieros o arrendatarios. De esta manera Díaz involucra su crítica hacia la precaria situación de los indígenas en un momento importante para su identificación como grupo social dentro del surgimiento nacional,

⁵² Ver Baena. *Algunas digresiones sobre “Manuela” de Eugenio Díaz, y el contexto costumbrista*. P. 16.

⁵³ Ver Baena. *Algunas digresiones sobre “Manuela” de Eugenio Díaz, y el contexto costumbrista*. P. 17.

⁵⁴ Ver Díaz. *Manuela*. P. 134.

una situación que como se vio no considera a los indígenas como ciudadanos del nuevo sistema político.

La pérdida de los valores culturales de la raza indígena está marcada por el fenómeno del mestizaje que desde el periodo colonial fue mezclando las razas del viejo y el nuevo mundo hasta impedir la diferenciación clara entre una y otra salvo algunas excepciones

Los rostros eran morenos en la generalidad, siendo matizada la mayoría por una minoría de una que otra blanca de Bogotá, de Ibagué y de los pueblos altos de la banda oriental del Magdalena. Es notable cómo se han cruzado las razas en estos pueblos. Ya no se veía sino uno que otro tipo de las tres razas madres, la blanca, la indígena y la africana.⁵⁵

El narrador señala lo que siglos de mestizaje habían hecho dentro del territorio nacional haciendo menos nítida la línea que separa las distintas razas pese a que hay quienes se esfuerzan por mantener una pureza de raza, especialmente las elites.

A la par de la situación indígena y quizás escalando dentro de la jerarquía social está la situación de los campesinos quienes dentro de la época de la revolución de mitad de siglo se enfrentaron a una situación ambigua. Por un lado la constitución de 1853 los había hecho ciudadanos y con ello había llegado la adquisición de poderes políticos como el voto lo que implicaba que ellos formaban parte de las decisiones de sus gobiernos y sobre la legislación que se implementaría para establecer las normas sociales de la comunidad imaginada. Pero por el otro, tales mecanismos de participación en política fueron escasamente entendidos y utilizados por los campesinos de la Nueva Granada los cuales eran movilizados bajo el influjo de un líder autoritario con algún manejo de las letras lo que le permitía controlar la legislación frente a una población mayoritariamente iletrada, figura comúnmente representada en el gamonal de parroquia o pueblo que iba forjando redes clientelares a su alrededor. Eugenio Díaz retrata esta situación en el desarrollo de su obra mediante la exposición por parte de los campesinos de su vida cotidiana y su pensamiento sobre el sistema político, por ejemplo en este fragmento el campesino Dámaso se queja del gobierno de la Nueva Granada y de las

⁵⁵ Ver Díaz. *Manuela*. P. 245.

leyes que gobiernan la sociedad haciendo mención incluso al gamonal de su parroquia don Tadeo

-Los granadinos estamos también repartidos en las clases de los calzados y los descalzos, y delante de la ley los descalzos nos fregamos, y si no, aquí estoy yo que lo diga. Por las leyes del cabildo y de don Tadeo, que no son iguales a las que obedece el señor don Leocadio o don Eloy es que yo estoy desterrado de mi parroquia. Tiene usted mucha razón en decir que sus marranos están mejor gobernados que los granadinos.⁵⁶

Dentro de la obra de Eugenio Díaz sus personajes son sometidos constantemente a situaciones de maltrato y abuso por parte de lo gamonales o dueños de tierras. Unas relaciones muy parecidas a las del viejo orden colonial de tendencia esclavista. “Las relaciones entre amo y arrendatario son mostradas en toda su crudeza, así como los abusos de los gamonales, y la irrelevancia del sistema socio-económico”⁵⁷ por ello es común ver enunciado en los diálogos quejas de los campesinos quienes explican que producto de estas relaciones amo-arrendatario ellos terminan convirtiéndose en esclavos de los dueños de tierras

...porque hay ciertos dueños de tierras que creen que tener un puñado de tierra o un mundo de tierra los autoriza para decidir de los precios de las cosechas, de la suerte y del honor de las estancieras y de las sentencias de los jueces. Te digo la verdad, Matea, que de un dueño de tierras déspota y arbitrario y de un gamonal astuto yo no sé con cuál me quede.⁵⁸

El uso de la cultura oral permite a Díaz reflejar las contradicciones entre el mundo escrito y el mundo oral y a diferencia de Nieto expone de primera mano dicho mundo mientras que el escritor cartagenero mediaba el contacto con la cultura oral por los testimonios de una crónica. “Díaz no desperdicia tiempo reflexionando sobre la mentalidad del campesino; lo pone a hablar, y con eso es más que suficiente”⁵⁹ sin embargo Díaz sí aprovecha los diálogos de los campesinos para ponerlos a hablar sobre los grandes temas de la política neogranadina de la época y expresar su confusión sobre muchos de ellos. Un ejemplo claro de este asunto es la ejemplificación que hace de la

⁵⁶ Ver Díaz. *Manuela*. P. 216.

⁵⁷ Ver Baena. *Algunas disgresiones sobre “Manuela” de Eugenio Díaz, y el contexto costumbrista*. P. 17.

⁵⁸ Ver Díaz. *Manuela*. pp. 258-59.

⁵⁹ Ver Baena. *Algunas disgresiones sobre “Manuela” de Eugenio Díaz, y el contexto costumbrista*. P. 11.

concepción campesina de los partidos políticos cuando el ilustrado don Demóstenes habla con el campesino Dimas sobre el partido liberal radical

-El partido liberal genuino es el que se llama radical. ¿Usted no es liberal?

-Mucho, mi amo don Demóstenes, porque yo no quiero que se acabe la religión, ni que nos manden los congresos, que dicen que son los que nos tienen en esta miseria y en las guerras de todos los días. A un hijo me lo mataron en la revolución pasada, y si los españoles no nos vuelven a gobernar, ¡quién sabe en qué parará esto!

Don demóstenes se quedó mirando al ciudadano, a ver si descubría los indicios de la chanza y de la malicia; pero viendo que se quedó muy serio, formó su juicio sobre sus ideas políticas y se reservó para otro día la obra de ilustrado.⁶⁰

Otro ejemplo bastante disiente de la confusión de los campesinos sobre la implementación de un nuevo gobierno de corte democrático muestra cómo el retorno de la soberanía al pueblo mediante la figura de un gobierno que reemplaza al monarca de la Colonia es un concepto que los campesinos no parecían entender porque dicho cambio no era visible dentro de su acontecer cotidiano y parecía pertenecer al mundo ideal ilustrado que les negaba la posibilidad de la comprensión

-yo lo único que no comprendo bien es para qué nos hacen votar a la pura fuerza a todos los peones, y hasta los limosneros de otras parroquias.

-Es porque nosotros somos el gobierno, y el gobierno es nosotros.

-¿Es decir que yo soy don Tadeo, y don Tadeo es yo? O ¿Cómo es que usted me dice? Porque ya ve mi compadre que don Tadeo es el que ha estado mandando en los cabildos, y los jueces, y las elecciones, y todo.

-Compadre, no sea tan testarudo, ¿no ve que es del gobierno grande del que yo hablo? ¿Del gobierno de los militares? ¿Del gobierno del presidente que manda sobre todas nuestras personas y nuestros bienes, y nuestra voluntad?

-Pero lo que no entiendo es cómo el presidente es yo, y como yo soy el presidente, o el gobierno de la América de la Nueva Granada.⁶¹

El uso de la voz popular para expresar el inconformismo con la idea de un sufragio universal en la novela de Díaz no era exclusivo de su trabajo, también puede encontrarse en la prensa de la época. El siguiente pasaje sobre el voto universal publicado en *El Tiempo* de 1856 es un ejemplo de ello:

... los partidarios de la restricción del sufragio, los que quieren que sea circunscrito a los que sepan leer i escribir, si se llaman liberales, están en contradicción palmaria consigo mismos;

⁶⁰ Ver Díaz. *Manuela*. P. 385.

⁶¹ Ver Díaz. *Manuela*. P 234.

porque la República, esta *cosa de todos*, i el sufragio de *todos*, no se pueden separar un solo momento, porque son intereses completamente idénticos i amalgamados.⁶²

Y lo expuesto por Díaz mediante la conversación de dos campesinos hablando sobre el mismo tema

-Eso es porque mi compadre no consulta con los *provesistas* y los tadeístas como yo, que son los que entienden eso del sufragio *universitario*, porque don Eloy y don Blas, y el amo cura, y los hacendados conservadores no quieren sino una ley en que voten los que sepan escribir y los que sepan tener algo de plata, o de renta, y que los demás que no votemos.⁶³

La puja por el derecho político del voto tenía su gran discusión en el hecho de otorgar tal derecho a los sectores populares que no sabían ni leer ni escribir.

La situación de la mujer es tratada por Eugenio Díaz en su obra retratando no solo a la propia Manuela como una campesina asediada por el gamonal de parroquia pero que pese a eso ha sido muy inteligente y que tiene unas concepciones sobre la vida y el acontecer de la Nueva Granada bastante avanzadas. Aunque Díaz hace énfasis en la situación de la mujer campesina por medio de Manuela y sus amigas de la parroquia también involucra dentro del relato mujeres de otras clases sociales como las hijas de los hacendados de la parroquia y las señoritas de Bogotá denotando explícitamente la diferencia entre unas y otras.

¡Oh, cuanta desigualdad delante del cuadro general de la civilización humana! ¡Cuánta distancia entre Rosa de Mal-Abrigo y la hija de don Blas, el dueño de la hacienda! ¡Y cuánta distancia entre la señorita Clotilde y la hija de una grande de los reinos unidos de Inglaterra!⁶⁴

Díaz logra expresar la situación de cada mujer respecto de su posición social haciendo énfasis en los aspectos que cohíben o limitan su comportamiento dentro del mundo social. La situación de las mujeres de ciudad también se encuentra en el *Manuela*, por ejemplo cuando se menciona las reglas de comportamiento social que la mamá de la prometida de don Demóstenes les recalca

Ella les recomendaba que se portasen con dignidad, y para esto les tenía escrito de su propia mano un manual cuyos principales capítulos eran los contenidos en este catálogo:

⁶² Ver *Sufragio Universal*. En *El Tiempo*. 1856, Noviembre 11. Número 98.

⁶³ Ver Díaz. *Manuela*. P. 234.

⁶⁴ Ver Díaz. *Manuela*. P. 109.

- I-No exhibirse demasiado.
- II-No abusar de los privilegios de la coquetería.
- III-No dejarse tratar de sus apasionados, como ellos tratarían a las mujeres de mala nota.
- IV-No reírse sino de lo que es risible.
- V-No quererse distinguir demasiado por el lujo de los trajes.⁶⁵

Y cuando “algunas personas de Bogotá las solían visitar; y entonces tenían la precaución de no dejarse mezclar en las cuestiones miserables de la política, ni en las rivalidades del lujo y de otras miserias de la sociedad”⁶⁶. La primera mitad del siglo XIX otorgó a las mujeres un papel limitado de acción y movimiento social reduciendo su capacidad por las reglas sociales de una comunidad que reprimía su comportamiento. Si se usa el ejemplo de las mujeres en ambientes letrados se puede ver que “en la primera mitad del siglo XIX algunas mujeres lograron redactar periódicos efímeros, dirigidos a veces a un público que se pretendía femenino”⁶⁷ pero si se compara tal intención con artículos de la época en los que se cuestiona la participación de las mismas en cualquier actividad que normalmente estuviera catalogada como masculina por ejemplo la política se puede ver la desigualdad que sufrían. En un artículo sobre la participación de la mujer en política de 1851 *El Neo-granadino* concluye lo siguiente

Como un juicio definitivo de la mujer política, podemos decir: que en esta mujer *transustancializada*, no se halla ni corazón, ni virtud, ni cualidades de mujer, sin resulta que la mujer política, mujer usada, hombre incompleto bajo todos respectos, sin corazón, sin realidad, especie de gromon político, mártir de su suficiencia i de sus furores, se parece más bien al perro de la fábula que deja la presa que tiene, por correr tras la sombra que le presenta el cristal de un arroyuelo.⁶⁸

Díaz basó su novela específicamente en la denuncia de la situación de la mujer en el campo y de la relación de esta frente al proyecto de nación. El maltrato, el abuso y la violencia en contra de las mujeres se suman a la pobreza, la desigualdad y el desarraigo de las campesinas que sufrían las condiciones de un sistema social y político en el cual eran muy poco respetadas. *Manuela* basa su narración en las implicaciones

⁶⁵ Ver Díaz. *Manuela*. P. 132.

⁶⁶ Ver Díaz. *Manuela*. P. 129.

⁶⁷ Ver Acosta. *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*. P. 43.

⁶⁸ Ver Filofemino. *La mujer política*. En *El Neo-granadino* 1851, Marzo 21. Número. 148.

que tiene para Manuela negarse a la autoridad del gamonal de parroquia don Tadeo y a las disposiciones que él y su partido ejercen sobre la parroquia, las intenciones del gamonal no solo afectan la vida política de la parroquia sino también el entorno social ya que este pretende usar la fuerza que los medios de los que se ha apoderado le han dado para obligar a las campesinas a ceder ante sus deseos de placer. Manuela se niega a obedecer la autoridad del gamonal y a satisfacer sus deseos sexuales por lo que este se embarca en una persecución contra ella y su prometido Dámaso, persecución que lleva a la pareja a huir a Ambalema y que termina con la muerte de Manuela el día de su matrimonio.

Lo que sucede con Manuela es el reflejo de un sin número de situaciones que se repiten en la cotidianidad del campo y que Díaz quiere exponer para traer a primer plano su inconformidad con el papel y la situación de la mujer

La mujer es explotada por el gamonal, por los amos de los trapiches, y por los mismos trapicheros. Son abandonadas en tanto quedan embarazadas o se ponen viejas, son olvidadas por las leyes, y sufren de abandono total cuando sus maridos o sus hijos son arrebatados para las de las guerras civiles; son seducidas por hombres de las clase alta, y enseguida abandonadas a su suerte. Los hombres las usan como sirvientas de sus hogares, o como focos de placer, pero casi nunca las tratan como personas, a excepción de la pareja Demóstenes-Manuela, que constituye un cuadro de amor ideal.⁶⁹

Eugenio Díaz a través de la voz de Manuela criticaría el tratamiento que se da a las mujeres campesinas dentro de los trapiches haciendo énfasis en los abusos de autoridad de los dueños de tierras y de los trapiches

-Comadre –dijo Manuela-; es muy difícil que se escape una muchacha de catorce años de las asechanzas de los amos, y de los peones, y de los mayordomos en un trapiche en donde no se tiene consideración ninguna con la gente, al mismo tiempo que las crías de animales se cuidan para mejorarlas. ¡Pobres muchachas! ¡Se las echan a la peonada sin miramiento de salud, de religión, de conveniencia de ninguna clase; y todo por hacerse ricos los amos! Ellos ¿Qué tienen con qué corrompan sus arrendatarias, como la molienda les rinda una totuma más de miel? ¡Pobres arrendatarias que tienen que sufrir el peso de la esclavitud hasta el honor de sus hijas! ¡Pobre de mí comadre, tan linda, tan vergonzosa, tan formal como era antes de ir al trapiche!⁷⁰

⁶⁹ Ver Baena. *Algunas digresiones sobre "Manuela" de Eugenio Díaz, y el contexto costumbrista*. P 11.

⁷⁰ Ver Díaz. *Manuela*. 193.

El reclutamiento forzado de campesinos en los pueblos y parroquias en la mitad del siglo XIX era una práctica común de ambos partidos políticos y esto tenía un efecto devastador sobre los núcleos familiares porque en gran medida el hombre cumplía la función de ser sustento de su familia por lo que su ausencia definitiva por lo general causaba la desgracia a la familia entera. La revolución de Melo le sirvió a Díaz para ejemplificar esta situación

-Así lo íbamos pasando, cuando llegó la revolución del señor Melo, y cogieron a Alejo vendiendo unas dos cargas de arroz en la cabecera del cantón, se lo llevaron a Facatativá y le quitaron las dos mulitas. Yo lo fui a ver con Manuelita, y ese día nos volvimos locas de llorar, porque lo tenían encerrado en el cuartel, vestido con un saco de bayeta ordinaria y con un gorro también de bayeta; estaba flaco, orejudo y triste como usted no se puede figurar.

El relato continúa explicando que don Alejo fue finalmente muerto peleando una guerra de la cual no tenía ni la más mínima idea y sobre la cual no había tomado una posición, él estaba allí porque la situación del reclutamiento allí lo llevó y finalmente fue víctima de una guerra de la cual él no deseaba formar parte.

Estas ambigüedades que se presentan entre una cultura ideal escrita y la realidad oral se expresan también a partir de lo que Raymond Williams ha denominado el conflicto ideológico de la novela

Los tres medios principales de expresar el conflicto ideológico en esta novela y en la Colombia de mediados del siglo pasado son los siguientes: (1) por medio de los largos diálogos políticos del protagonista; (2) por medio de la caracterización e implícitamente; (3) por medio del comentario de lo que Booth llama el autor implícito.⁷¹

Los largos diálogos políticos son una constante dentro del libro pero se extienden más en cuanto la novela enfrenta a don Demóstenes con Manuela ya que es la contraposición perfecta de la cultura escrita frente a la cultura oral. Sin embargo los diálogos entre el cura Jiménez y don Demóstenes también son muy dicentes respecto de las intenciones del autor puesto que se puede leer en ellos una propensión a la reconciliación con la religión. Las conversaciones entre campesinos exponen la visión socio-política desde el punto de vista de las subalternidades.

⁷¹ Ver Williams. *Desde «Ingermina» (1844) hasta «Manuela» (1858)*. P. 595.

Dentro de las visiones del mundo socio-político el lector puede encontrar que ninguna es armónica ni homogénea, por el contrario las diferencias y discrepancias resaltan dentro de los diálogos convirtiendo a la obra en un espacio de debate amplio en el que si bien no se le otorga toda la razón a la cultura oral por lo menos si se le reconoce el hecho de ser más consecuente entre lo que dice y lo que hace. Por ejemplo dentro del siguiente dialogo político *Ñor Dimas* le reclama a don Demóstenes el porqué de la diferencia en el trato que un señor de ciudad tiene con un campesino de parroquia

-¿Y por qué no me saluda su persona primero en los caminos y se espera a que yo salude? ¿Y por qué le digo yo mi amo don Demóstenes y sumercé me dice taita Dimas? ¿Y porque los dueños de tierras nos mandaban como a sus criados? ¿Y por qué los de botas dominan a los descalzos? ¿Y por qué un estanciero no puede demandar a los dueños de tierras? ¿Y por qué no amarran a los de botas que viven en la cabecera de cantón, para reclutas, como me amarraron a yo en una, y como agarraron a mi hijo y se lo llevaron? ¿Y por qué los que saben leer y escribir, y entienden en las leyendas han de tener más *priminencias* que los que no sabemos? ¿Y Por que los ricos se salen con lo que quieren, hasta con los delitos a veces, y a los pobres nos meten a la cárcel por una majadería? ¿Y por qué los blancos le dicen a un novio que no iguala con la hija, cuando es indio o negro?⁷²

Se puede considerar que es a partir de los extensos diálogos políticos que Díaz expone sus críticas al sistema político liberal de la década del cincuenta expresando por medio de estos las inconcordancias del funcionamiento social. Por lo anterior es que Baena Vejarano saca la siguiente conclusión sobre el manejo de los diálogos en *Manuela*

Como siempre que se hace un diálogo en una novela, el problema consiste en que no se sabe cómo construir unas frases que ni resulten en la chabacanería de la que la expresión oral esta revestida, ni en el tono postizo del diálogo platónico. Eugenio Díaz está más cerca del segundo error que del primero, y sin embargo sus diálogos tienen mérito, porque consisten en uno de los primeros intentos de salir del lenguaje castizo y almidonado de la academia.⁷³

La fuerza del tono postizo de los diálogos políticos se fortalece con la caracterización de los personajes lo que ubica al lector en ciertos parámetros de pensamiento de las diferentes partes que se enfrentan en los diálogos. Raymond L Williams dice al respecto que “la caracterización de cada uno de los personajes principales subraya, ante todo, la dimensión ideológica de éstos. Por consiguiente, todos

⁷² Ver Díaz. *Manuela*. 221.

⁷³ Ver Baena. *Algunas disgresiones sobre “Manuela” de Eugenio Díaz, y el contexto costumbrista*. P. 14.

los personajes principales representan una posición política⁷⁴. Los dos ejemplos siguientes muestran cómo se caracteriza a los personajes dentro de la obra, el primero proveniente de la voz del narrador

Don Alfonso Jiménez era vecino de Bogotá, donde tenía su tienda de comercio, y en la sabana poseía una bonita hacienda. Don Alfonso era conservador; pero nunca se dejaba meter en los comprometimientos de la política, porque para evitarlo, montaba en su caballo y se iba a la hacienda, cuando sus copartidarios lo necesitaban, aunque no fuese sino para dar su voto en las elecciones; y por lo que hace a comprometimientos pecuniarios, todos los excusaba para que no lo persiguieran los enemigos de su partido. Sin embargo, nada le valió para librarse de que le expropiasen setenta novillos gordos, diez caballos de silla y dos arrendatarios en la revolución del general Melo.⁷⁵

Es importante notar que el tipo de personaje que Díaz plantea no se limita al plano narrativo como una ficción dentro de la novela, los personajes dentro de la obra pueden ser perfectamente identificables dentro de la población de la Nueva Granada de mitades del siglo XIX. Es decir que Díaz no construye personajes a partir de un punto ideal sino que transporta personas de la Nueva Granada y los convierte en personajes. En este segundo ejemplo se presenta al personaje a través de la afirmación de la figura principal de don Demóstenes en relación con su diferenciación de otras posturas políticas enraizadas en el liberalismo

-¿Y ese don Tadeo qué casta de pájaro es?
-Es una buena pava, señor don Demóstenes.
-¿Es liberal o conservador?
-Casi no lo puedo decir. El hecha contra los ricos, contra los curas, contra los monopolios, y todos los lunes predica en la calle y en el cabildo a favor de los derechos del pueblo.
-¡Liberal legitimo!
-Y cuando estuvieron las tropas del general Melo en la cabecera del cantón, él les mando a avisar en qué haciendas habían de coger bueyes, y mulas, y pailas de cobre.
¡Draconiano! ¡Partidario del ejército permanente, de la pena de muerte, de las facultades omnímodas del poder ejecutivo, del centralismo, de la teocracia a medias y de los códigos fuertes!⁷⁶

La figura de don Demóstenes hace gravitar a su alrededor los demás personajes lo que hace que se pueda conocer perfectamente el pensamiento político de Demóstenes en relación con su tiempo. Así también sucede con los demás personajes de la novela

⁷⁴ Ver Williams. *Desde «Ingermina» (1844) hasta «Manuela» (1858)*. P 595.

⁷⁵ Ver Díaz. *Manuela*. P. 131.

⁷⁶ Ver Díaz. *Manuela*. pp.145-6.

que van apareciendo siempre con una idea política clara, “Don Demóstenes es principalmente el encargado de encarnar los idealismos de los liberales radicales, dimensión esta que quiere matizar nuestro autor sumándole el asunto de sus romances”⁷⁷. La cuestión del intento de matizar la dimensión radical de don Demóstenes es discutible en tanto que dentro de la obra se ve que en el plano amoroso don Demóstenes es tan radical como en otras esferas. Ejemplo de ello es el hecho de que le prohibiera a su prometida asistir a misa y confesarse, en el siguiente fragmento se ve a Cecilia lamentándose ante su hermana por las arbitrariedades que tiene con ella el liberal radical

-Pues te diré que Demóstenes me ha prohibido una cosa que nunca esperaba.

-¿Qué te ha prohibido?

-Ser católica.

-¿El? ¿Siendo tolerante por escuela y por opiniones políticas?

-El, mi querida hermana; me ha vituperado mi sumisión al gobierno teocrático del Pontífice de Roma, explicándose de una manera que no me ha gustado con respecto al matrimonio católico; en fin, me ha prohibido que me confiese.⁷⁸

La referencia a la caracterización de los personajes conlleva a la pregunta de ¿Quién hace dicha caracterización? ¿De qué manera Díaz narra los sucesos de su novela? Si bien uno de los elementos principales aquí señalados ha sido el compromiso de Díaz por otorgar voz a una clase subalterna que se opone a los ideales letrados hay un narrador que interviene dentro del relato para ubicar al lector espacial o temporalmente, para hacer alguna aclaración o para introducir una conversación o escena en específico. Este narrador va contando partes de la historia que desde la voz de don Demóstenes no se podrían contar y además esto le ayuda al propio autor a alejarse del compromiso definitivo con las ideas políticas del bogotano y tomar distancia frente a su pensamiento, “la presencia de un autor implícito cuya posición ideológica el lector puede formular: esta entidad ficticia es esencialmente un liberal, pero con actitudes críticas ante don Demóstenes y don Tadeo, el Gólgota y el draconiano”⁷⁹. La actitud

⁷⁷ Ver Baena. *Algunas disgresiones sobre “Manuela” de Eugenio Díaz, y el contexto costumbrista*. P. 7.

⁷⁸ Ver Díaz. *Manuela*. P. 138.

⁷⁹ Ver Williams. *Desde «Ingermina» (1844) hasta «Manuela» (1858)*. P. 596.

crítica que asume el narrador es la base sobre la cual se considera que, aunque Díaz podía estar de acuerdo con ciertos planteamientos del liberalismo, criticaba el hecho de que este no articulara a sus políticas de gobierno las necesidades de las clases subalternas de la Nueva Granada.

La afirmación de una relación estrecha entre el pensamiento del autor y lo que expresan los diálogos políticos es compartida por Fernando Baena Vejarano quien dice lo siguiente

A veces, sin embargo, lo que se dice en los diálogos corresponde más con el mensaje que el autor quiere dar, que con lo que el personaje mismo diría en la situación del caso. El encargado de entregar ese mensaje es Don Demóstenes, y a veces el cura, pues ellos son las personas más cultas de la parroquia. Don Demóstenes se dirige a los pobladores en unos términos demasiado cultos a veces, pero no queda claro si es que lo hace por darse ínfulas, o por su condición social, y a menudo todo deja la impresión de que la frase no era más que una intromisión de los pensamientos del autor en su obra, pues nunca se muestra el desconcierto lingüístico de los parroquianos.⁸⁰

Esto es verdad pero no son solo Don Demóstenes y el cura quienes podrían reflejar el pensamiento de Díaz, el dialogo con los campesinos, y sobre todo la crítica tan avanzada que estos hacen al sistema político es muestra de la reflexión que hace el autor frente a la situación social. Ejemplo de ello tenemos a Manuela quien pese a ser de la clase de los descalzos esta siempre muy enterada y parece tener un pensamiento crítico muy incisivo y avanzado.

Un tema fundamental que está presente dentro de la obra de Eugenio Díaz es la caracterización que hace de los partidos políticos dentro de la Nueva Granada. Como ya se mencionó cada personaje representa una posición política existente en la Nueva Granada pero se debe considerar que tienen primacía los personajes de corte liberal concordando con la situación del país en la cual el predominio político liberal era evidente

Tal como ya se ha sugerido, un aspecto importante del conflicto ideológico durante este período fue no sólo el predominio de las ideas liberales sobre las conservadoras, sino también las diferencias entre los distintos grupos liberales. *Manuela* gira alrededor de dos de los grupos:

⁸⁰ Ver Baena. *Algunas digresiones sobre "Manuela" de Eugenio Díaz, y el contexto costumbrista*. P. 13.

los *gólgotas* y los *draconianos*. Los *gólgotas* representan la facción más liberal, que era la de los utópicos. Los *draconianos*, más conservadores, eran los viejos liberales⁸¹

El asunto de los partidos políticos enmarca la obra de Díaz dentro del debate político más álgido de la década del cincuenta, los partidos políticos liberal y conservador ya habían establecido diferencias claras entre ellos y dentro del campo de la política la división era clara

...la cuestión de los partidos políticos en la Nueva Granada, es la cuestión de los partidos políticos i sociales del mundo entero. Es la cuestión de los principios que rijen i gobiernan a la humanidad,-es la cuestión del destino de las sociedades i de la marcha del hombre sobre la tierra,-es la cuestión de la civilización, de la civilización cristiana i de toda la civilización,-es la cuestión que se oculta al vulgo envuelta misteriosamente en esas palabras simbólicas de 'Libertad, Igualdad, Fraternidad' que hoi se repiten hasta el fastidio , i que a cada instante estamos pronunciando, de tres años acá, sin saber quizá nosotros mismos lo que estamos diciéndole con ellas al pueblo, que no nos entiende porque nosotros mismos no sabemos de veras lo que ellas significan⁸²

En la parte final de *Manuela* don Tadeo regresa a la parroquia luego de fugarse de su prisión en Ambalema y se reúne con sus copartidarios en las lomas alrededor de la parroquia y les informa que planea seguir gobernando la parroquia desde el exilio hasta que logre sacar al cachaco don Demóstenes y al cura Jiménez de allí. En el marco de esta situación don Demóstenes hace una expedición para cazar una manada de cafuches con ñor Dimas a la misma loma en la cual el gamonal se oculta y luego de producirse un encuentro inesperado entre el cachaco y el gamonal en el cual el último logra escaparse don Demóstenes encuentra el lugar de escondite del gamonal con varias cartas y correspondencia. El capítulo siguiente a esta escena es trascendental en cuanto a la caracterización de los partidos políticos puesto que don Demóstenes revisa la correspondencia de don Tadeo y en ella encuentra cartas de todas las facciones políticas del país invitando al gamonal a que se una a ellas teniendo en cuenta que se aproximan las elecciones, estas cartas bien podrían leerse como exposición de los principios de ambos partidos y de sus ramificaciones. Por ejemplo he aquí un extracto de una de esas cartas sobre el partido liberal radical

⁸¹ Ver Williams. *Desde «Ingermina» (1844) hasta «Manuela» (1858)*. P. 596.

⁸² Ver *Los partidos políticos en la Nueva Granada (Tercer artículo)*. En *El Neo-granadino* 1851, Abril 25. Número 153.

Usted sabe que para ser un buen liberal es necesario ser protestante; usted sabe que el centralismo y la república a medias, es la guarida de los retrógrados, de los inquisidores y de los fanáticos en general; por consiguiente yo no tengo que esforzarme demasiado para persuadir a usted de que hay que trabajar sin descanso, sin reparos, sin temor de ninguna clase, por la candidatura radical, única que puede salvar el país de las letales influencias del catolicismo y elevarlo a la cúspide de las naciones más civilizadas del mundo.⁸³

Contrastándolo con la caracterización del partido liberal radical que hace ‘El Tiempo’ se puede ver que se comparten los elementos de separación entre Iglesia y Estado, la defensa del republicanismo y la libertad de conciencia

El partido radical, escuela esencialmente lógica, demócrata, cristiana, tolerante en sus miras i elevada en sus pensamientos, quería la libertad de la conciencia en toda su plenitud: la soberanía pura del Estado, i la independencia absoluta de la Iglesia. Esa fracción política comprendía mejor i con mas previsión, el espíritu de la Republica, el carácter elevado de la relijión i los alcances de la libertad.⁸⁴

El radicalismo contaba con la desventaja de que era criticado porque sus deseos de convertir a la Nueva Granada en una nación en extremo civilizada que no tenía en cuenta las condiciones reales en las que esta se encontraba y su visión política de la nación se basaba en los modelos de desarrollo extranjeros de los cuales los jóvenes radicales se apropiaban y pretendían implementar esperando el mismo resultado de otras naciones “*el discurso liberal es radical y clasista. Intelectualmente inspirados en las revoluciones del 48, el radicalismo colombiano promueve, entre la gran minoría alfabetada del país, un amplio debate en torno a la democracia política y social*”⁸⁵. Esta crítica también se ve expresada en la novela de Díaz dentro del mismo capítulo referente a las cartas enviadas a don Tadeo por las elecciones

En cuanto a candidaturas, le diré que yo votaré por el candidato del partido liberal neto, cuya presidencia es la más adaptable para el estado de civilización en que se halla nuestra república. La república verdadera es la que puede marchar con las ideas del país. ¿De qué sirve que las leyes y las constituciones vayan a la vanguardia, si los ciudadanos van a la retaguardia? De ahí vienen las eternas revoluciones...⁸⁶

⁸³ Ver Díaz. *Manuela*. P. 390.

⁸⁴ Ver Folletín. *El 17 de Abril*. En *El Tiempo* 1855, Enero 16. Número 5.

⁸⁵ Ver Palacios, Marco. *La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica*. En *Revista Mexicana de Sociología*, 1980. P. 1679.

⁸⁶ Ver Díaz. *Manuela*. P. 384.

Aunque dentro de las estrategias políticas estaba claro que la separación en ramas de un mismo partido podía traer efectos colaterales desagradables para el partido. En las mismas cartas de don Tadeo se le dice al gamonal que “la división nos puede ocasionar la pérdida de las elecciones”⁸⁷.

Pese a que Díaz centre su atención en el partido liberal esto no impide que defina al partido conservador como su contraposición. Si el partido liberal se podría definir por las palabras “Pensamiento, Luz, Razón, Progreso, Filosofía, Republica”⁸⁸ al partido conservador se le definiría por las palabras de “el orden, la propiedad, la familia y la libertad de creencias”⁸⁹. Las intervenciones en las que el partido conservador hace presencia dentro de la obra son escasas pero se usan para confrontar elementos que se han criticado del partido liberal por ejemplo con respecto a las elecciones en el siguiente fragmento de una carta enviada a don Tadeo se denota la intención de ganar el apoyo del gamonal de parroquia para asegurar las elecciones del partido

Le hablo a usted con esta confianza, porque me acuerdo de que usted me dijo que aunque había trabajado a favor de la revolución del año 54 ya se estaba inclinando al partido conservador neto, y espero que nos ayudará con eficacia, de acuerdo con los demás conservadores del distrito, que son en gran número, y tienen de su parte a los dueños de trapiches, lo que tiene es que son ricos y la riqueza les hace estorbo para trabajar por su partido, porque usted lo habrá notado, que los conservadores ricos, con cortas excepciones, son más hostiles a nuestro partido que los mismos liberales; así es que lo mejor será no contar con ellos⁹⁰

Los principios antes mencionados sobre el partido conservador expresan una visión del mismo sometida al anquilosamiento y la prevención al cambio en la que la se presiona por mantener un tipo de sociedad muy parecido al heredado por la colonia, Díaz probablemente se nutrió de las visiones que en la época circulaban sobre el partido conservador y por ello antes que mostrar una visión neutral sobre el partido mostró cómo el partido liberal catalogaba al partido contrario. La siguiente es una de las visiones que circulaban en la época sobre el partido conservador

⁸⁷ Ver Díaz. *Manuela*. P. 392.

⁸⁸ Ver *Los partidos políticos en la Nueva Granada (Artículo Cuarto)*. En *El Neo-granadino* 1851, Mayo 9. Número 155.

⁸⁹ Ver Díaz. *Manuela*. P. 388.

⁹⁰ Ver Díaz. *Manuela*. P. 389.

...temen las innovaciones súbitas, temen las consecuencias netas del sistema democrático i por tanto se aferran a una marcha mesurada, gradual, a compas lento i seguro, i no aceptan las reformas sino con beneficio de inventario i con plazo para deliberar: estos forman el partido *Conservador*; partido de resistencia i contrapeso, saludable sin disputa en países nuevos en que nada tiene barreras respecto a los hechos morales, i en que vive i se remueve una población indefinible, agregado de muchas castas que hierven todavía sin haber llegado a la fusión que ha de darles carácter fijo, nacionalidad y paz⁹¹

Aunque ambos partidos podían tener elementos comunes o compartidos la necesidad de definirse como polo opuesto del otro hacia que se radicalizaran sus posiciones frente a los otros, Díaz expone esta situación mediante los diálogos políticos de algunos de sus personajes de corte liberal. Por ejemplo en otra de las cartas enviadas a don Tadeo se asegura que “el programa de los conservadores es volvernos al tiempo de la colonia: inquisición, camándula y picota: he aquí su programa.”⁹²

El hecho de que Díaz diera primacía a las voces de personajes liberales obedecía a que su crítica social y política estuviera enmarcada primero bajo un contexto de claro dominio político liberal y segundo a que dentro de dicho dominio existía se daba un funcionamiento asincrónico de la sociedad. La principal característica de este funcionamiento asincrónico denunciado por Díaz se expresa en la enorme distancia que hay entre la constitución, las leyes y las normas expresadas y defendidas por la elite letrada mediante la cultura escrita y el funcionamiento cotidiano dentro de los pueblos y parroquias habitados principalmente por la mayoría popular que no se sentían incluidos dentro del programa republicano de la nueva nación. Por ello a Díaz “le interesa destacar la inconcordancia existente entre los ideales legales, plasmados en la constitución, y los hechos políticos del gamonalismo, la trampa jurídica, la explotación de los proletarios, y, en general, la verdadera manera de funcionar del país”⁹³. Como en el siguiente ejemplo en cual la reflexión del personaje principal don Demóstenes confirma la existencia del fenómeno

-Yo creía cándidamente que todas esas leyes que se dan en el congreso y todos esos bellísimos artículos de la constitución eran la norma de las parroquias, y que los cabildos eran los

⁹¹ Ver *Política General*. En *El Neo-granadino* 1848, Agosto 4. Número 1.

⁹² Ver Díaz. *Manuela*. P. 384.

⁹³ Ver Baena. *Algunas disgresiones sobre “Manuela” de Eugenio Díaz, y el contexto costumbrista*. P15.

guardianes de las instituciones; pero estoy viendo que suceden cosas muy diversas de lo que se han propuesto los legisladores; por los menos, en donde hay un don Tadeo.⁹⁴

Para Rama este es un fenómeno que viene desde la colonia y que representa el poder de las letras como método de implantar autoridad simbólica por el respeto que se dio a lo escrito aunque dentro de lo real fueran escasamente respetadas, “la letra fue siempre acatada, aunque en realidad no se la cumpliera, tanto durante la Colonia con las reales cédulas como durante la República respecto a los textos constitucionales”⁹⁵. En *Manuela* el autor se apoya en la regularidad de este fenómeno para exponer varios problemas de gobierno, el primero de ellos sería sin lugar a dudas las deficiencias legislativas que no lograron crear leyes que efectivamente funcionaran dentro del territorio de la Nueva Granada por el desconocimiento del mundo social que rodeaba a la elite letrada que legislaba por lo que “hubo un secular desencuentro entre la minuciosidad prescriptiva de las leyes y códigos y la anárquica confusión de la sociedad sobre la cual legislaban”⁹⁶ sobre todo durante los primeros años de vida independiente en los cuales la consolidación de un gobierno fuerte fue una tarea que las elites no pudieron llevar a cabo, elemento que fue usado por gamonales y dueños de tierras para imponer pequeñas unidades de gobiernos locales que funcionaban bajo su control. El gamonal don Tadeo expresa esta situación invitando a sus copartidarios en una reunión diciéndoles “aprovechemos la anarquía general de la república, mientras viene el día que sea gobernada por leyes fuertes”⁹⁷.

Un segundo aspecto es la desconfianza de la población en la justicia puesto que no consideran que esta se aplique de manera imparcial y regular dentro del territorio de la comunidad, para los sectores populares la justicia es controlada por figuras de poder dentro de su espacio social generalmente gamonales y dueños de tierras que con su capacidad económica y social someten a la población al reino de sus leyes. Hay que tener en cuenta que aunque dichas leyes podían ser arbitrarias y dictatoriales en su

⁹⁴ Ver Díaz. *Manuela*. P. 200.

⁹⁵ Ver Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Editorial Tajamar, Chile. 2004. P. 72.

⁹⁶ Ver Rama. *La ciudad letrada*. P. 72.

⁹⁷ Ver Díaz. *Manuela*. P.378.

mayoría provenían de la verdaderos códigos y leyes emitida por los centros de poder pero que eran alteradas o manipuladas por los líderes locales.

¿Los intereses de los escrupulosos no van a dar a las manos de los hombres vivos y de empresa y que no se paran en pelillos? ¿Qué vamos a hacer, si esto no es sino el efecto de una constitución acomodaticia, de una legislación floja y de una política que santifica la impunidad de los delitos? ¿Qué se hace en este caso?, ¿ser víctima de los atrevidos, o ser atrevido con los atrevidos?⁹⁸

Un tercer aspecto que se deriva de estas situaciones es la desconfianza de los ciudadanos hacia todo el sistema de gobierno y sus diferentes mecanismos de participación “también se critica en la novela el sistema electoral, la compra de votos, y toda clase de demagogias, todo lo cual hace que muchos descrean de los políticos”⁹⁹. Esto es especialmente visible en la última parte de la obra *Manuela* en la que la proximidad de las elecciones dirige la atención del relato y de los personajes a este suceso como ya se vio mediante las cartas enviadas a don Tadeo. Por medio de la crítica a las demagogias Díaz está cuestionando las redes clientelares que se han formado en la joven nación a partir de su entrada a la era republicana.

Yo no sé qué es lo que hacen estos diablos que mandamos a los congresos, cuando no han podido hacer un gobierno que sirva, en tantos años que llevamos conversando de los derechos de los ciudadanos. Con reclutamientos de gente, con expropiaciones de mulas, marranos y gallinas, y con protección de los criminales no hay derechos que valgan. Mejor gobierno yo mis marranos que los gobiernos de la república, porque no les ofrezco derechos, sino que les doy maíz¹⁰⁰

Esta frase engloba varias de las críticas que los campesinos y estancieros de la Nueva Granada veían como el funcionamiento normal en tiempos posteriores a los sucesos de la independencia por lo que se cuestionaban sobre la funcionalidad y aplicabilidad de tal sistema dentro de la sociedad.

⁹⁸ Ver Díaz. *Manuela*. P. 377.

⁹⁹ Ver Baena. *Algunas disgresiones sobre “Manuela” de Eugenio Díaz, y el contexto costumbrista*. P.18.

¹⁰⁰ Ver Díaz. *Manuela*. P. 215.

CONCLUSIONES

La Colombia decimonónica no fue ajena al proceso de cambio planteado por Benedict Anderson en el cual se pasa de una comunidad sagrada o clásicas a otra imaginada o moderna. La novela y el periódico en Colombia serían usadas por una elite letrada para consolidar proyectos nacionales, las décadas del cuarenta y cincuenta son especialmente representativas de esta situación. La multiplicación de publicaciones incentivaron el debate político que se tradujo en un conflicto ideológico entre sectores sociales, desde entonces se le otorgaría una nueva función social a los periódicos y a la novela enmarcada en la transmisión de ideas y discursos sobre la formación nacional.

En esta época es importante la identificar una elite letrada que tras el arribo de la independencia se transformaba y mutaba adaptándose a las nuevas condiciones contribuyendo con la producción de elementos políticos y culturales que consolidaran la idea de nación. Los letrados clásicos asociados a la burocracia colonial mutan en el siglo XIX a intelectuales que buscaban consolidar la comunidad imaginada desde un marco ideológico. Los intelectuales se nutrieron de referencias externas y plantearon posiciones políticas divergentes frente al futuro de la nación expresadas en un conflicto ideológico que queda especialmente registrado en las disputas partidistas por el control político de la sociedad.

Ingermina o la hija de calamar sería escrita por Juan José Nieto en 1844 desde el exilio. Tres elementos se obtienen de *Ingermina*: a) la necesidad de ubicarla historiográficamente dentro de las primeras novelas nacionales retribuyéndole su valor cultural para considerar que b) planteaba una reconciliación con el pasado colonial en la cual aquella comunidad vencida podía alimentarse de los elementos culturales otorgados por el proceso de colonización y formar una identidad a partir de esa aceptación, y c) que dicho proyecto del liberalismo humanitario estaba planteado únicamente para la comunidad del Caribe colombiano en donde fue escasamente aceptado. Los medios de los que se valió esta novela fueron la identificación de ella misma con un documento

histórico con el propósito de otorgar una validez científica a su relato y la incorporación de la visión de los indígenas dentro de ella haciendo que se perciba una primera intención desde lo literario de involucrar la cultura oral prehispánica.

El año de 1848 da inicio a la llamada revolución de mitad de siglo consagrada con la constitución de 1853 la cual tenía unos miramientos muy avanzados y vanguardistas cuestión que marcaría la radicalización de ambos partidos por defender o deponer dicha constitución y proyecto de nación. Para esta época surgen periódicos como *El Tiempo* y *El Neo-granadino* que aunque de corte liberal y comprometidos con el debate político abrían espacios para la publicación de novelas por entregas con el propósito de formar un tipo de lector al que le fuera fácil identificarse con los valores y opiniones políticas allí contenidas para de esta forma ir delineando un tipo de ciudadano dentro de la nueva era democrática. Como se estableció en el texto, la relación entre novela y periódico comenzó por compartir el espacio físico del periódico y terminaría por involucrar elementos del discurso político en ambos.

Manuela usada en este escrito como ejemplo de ello contiene varios elementos que rescatan su valor político, social y cultural dentro del proceso de formación de la nación colombiana. Este escrito expuso, apoyándose en Sergio Escobar, cómo la obra de Eugenio Díaz Castro era la expresión del autor por la reivindicación de los sectores subalternos de la Nueva Granada que no habían sido incluidos dentro del proceso de formación nacional y por lo cual fue censurada por una elite letrada conservadora que para 1858 movilizaba todo su aparato ideológico buscando revertir la hegemonía liberal. También quedó demostrado que Eugenio Díaz dentro del marco de una visión subalterna de la nación tenía un pensamiento crítico hacia el sistema de gobierno liberal que no logró articular los ideales de la elite política con el acontecer cotidiano de la vida rural de la primera mitad del siglo XIX.

Las estrategias de exposición usadas por Díaz contrastan con lo que Juan José Nieto había hecho más de una década atrás porque Díaz se apropiaría de la cultura oral y la usaría en su texto como un elemento directo que no está mediado por testimonios o documentos como sí pasaría con la obra *Ingermina*. Díaz contaba con la ventaja de

haber vivido gran parte de su vida en el campo y sabía de primera mano que tipo de relaciones sociales se habían establecido en los sectores rurales luego de la independencia y por ello conocía vocabulario, jergas y dialectos de estas zonas. A la par de la integración de lo oral Díaz usa los prolongados diálogos políticos para de esta manera traer a escena el pensamiento de las clases subalternas sobre muchos de los temas de gobierno que Díaz quiso contrastar con el ideal de la elite política nacional. Entre esos ideales están las elecciones libres, la abolición de la esclavitud, la educación, la secularización y la democratización del gobierno.

El uso del viajero don Demóstenes termina por convertirse en un enfrentamiento entre ciudad y campo en donde la realidad rural sorprende al viajero e incluso termina sembrando la duda en el viajero sobre la pertinencia del gobierno liberal. Se habló durante el escrito de la estrategia de Díaz de evitar dar un nombre específico a la parroquia a la cual el viajero se dirige y donde sucede todo el relato para que así el lector pudiera darse cuenta que en general los problemas vistos en la obra son fácilmente identificables a todo lo largo y ancho del territorio nacional e incluso puede verse como la identificación nacional de un sector subalterno escasamente integrado a las dinámicas nacionales. Gamonalismo, demagogias, abusos de autoridad, escases económica, analfabetismo, injusticia y pérdida de valores culturales son los principales males de los que se quejan los campesinos en *Manuela* pero paralelamente se cuestiona la situación de los indígenas y de la mujer.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta Peñaloza, Carmen Elisa. *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*. Bogotá: Universidad Nacional, 2009.

Altamirano, Carlos y Myers, Jorge. *Historia de los intelectuales en America Latina*. Buenos Aires: Editorial Conocimiento, 2008.

Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas*. Mexico, D.F: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Colmenares, German. *Las convenciones contra la cultura* . Bogota : Tercer Mundo Editores, 1997.

Díaz Castro, Eugenio. *Manuela*. Bogotá: Editorial Círculo de Lectores, 1985.

Escobar, Sergio. *Manuela, de Eugenio Díaz Castro, la novela sobre el impasse fundacional colombiano. Tesis Doctoral de Filosofía*. Michigan: Universidad de Michigan, 2009.

Nieto, Juan José. *Ingermina O la Hija de Calamar*. Medellin: EAFIT, 2001.

Pineda Botero, Álvaro y Williams, Raymond. *De ficciones y realidades*. Bogota: Tercer Mundo Editores y Universidad de Cartagena, 1989.

Rama, Angel. *La ciudad letrada*. Santiago de Chile: Tajamar Editores Ltda, 2004.

Capítulos ó artículos en libros

Duverger, Maurice. *Métodos de las Ciencias Sociales*. Barcelona : Ediciones Ariel, 1962.

Nieto Olarte, Mauricio. «La <<Letra de Molde>>, la república de las letras y la prensa en el Nuevo Reyno de Granada.» En *Orden Natural y Orden Social: Ciencia y Política en el Semanario del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2008.

Sommer, Doris. *Ficciones Fundacionales: Las novelas nacionales de América Latina*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Avelar, Idelber. «Ingermina, de Juan José Nieto: antagonismo y alegoría en los orígenes de la novela caribeña. .» *Revista de Estudios Sociales*, 2011: Disponible en Línea.

Baena Vejarano, Fernando. «Algunas disgresiones sobre "Manuela" de Eugenio Díaz, y el contexto costumbrista.» *Conferencias Sucursales* (Conferencias Sucursales), 1986.

Palacios, Marco. «La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: Una perspectiva histórica.» *Revista Mexicana de Sociología*, 1980: 1679.

Skłodowska, Elzbieta. «Centro Virtual Cervantes». «*María de Jorge Isaacs, ante la crítica*» Bogotá: Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Vers. 3.8. Septiembre-Diciembre de 1983: 617- 62. Disponible en la página http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/38/TH_38_003_137_0.pdf (último acceso: 22 de enero de 2012).

Williams, Raymond L. «Los orígenes de la novela colombiana: desde «Ingermina» (1844) hasta «Manuela» (1858).» *Thesaurus : boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 1989: 580-605.

Artículos en publicaciones periódicas no académicas

El Neo-Granadino. «El Virreinato y la República.» 12 de Agosto de 1848: 1.2.

El Neo-Granadino. «Libertad de Imprenta.» 18 de Noviembre de 1948.

El Neo-Granadino. «Los partidos políticos en la Nueva Granada (Tercer Artículo).» 25 de Abril de 1851.

El Neo-Granadino. «Los partidos políticos en la Nueva Granada (Artículo cuarto).» 9 de Mayo de 1851.

El Neo-Granadino. «Política General.» 4 de Agosto de 1848.

El Tiempo. «Sufragio Universal.» 11 de Noviembre de 1856.

Filofemino. «La Mujer política.» *El Neo-Granadino*, 21 de Marzo de 1851.

Folletín. «El 17 de Abril.» *El Tiempo*, 16 de Enero de 1855.

Otras fuentes consultadas no referenciadas

Pineda Botero, Álvaro y Williams, Raymond. *De ficciones y realidades*. Bogota: Tercer Mundo Editores y Universidad de Cartagena, 1989.

Posada, Nicolás Bayona. *Panorama de la literatura colombiana*. Bogota: Ediciones Samper Ortega, 1942.

Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio/ Ediciones Callejón, 2003.

Restrepo, Antonio Gómez. *Crítica Literaria*. Bogota: Editorial Minerva S.A.

—. *Historia de la literatura colombiana*. Vol. I. Bogota: Publicaciones de la Biblioteca Nacional de Colombia.

—. *Historia de la literatura colombiana*. Vol. IV. Bogota: Publicaciones de la Biblioteca Nacional.

Williams, Raymond. L. *Novela y poder en Colombia: 1844-1987*. Bogotá: Tercer mundo editores, 1991.